

UNA CITA

La cuadra es como cientos de cuadras similares en Buenos Aires. Su calle, no muy ancha, asfaltada con aceras de distintas baldosas, está enmarcada por edificios de edades diferentes, antiguos o modernos, en gris y en marrón, alternando entradas con negocios, todo de buen aspecto, alguno elegante.

El verdulero está cruzando la calle. Entra en el negocio que vende blusas y un taxi para. Dos chicas, que caminan hacia la esquina opuesta, miran el coche. El verdulero vuelve con unos billetes en la mano. Del taxi baja un hombre, que entra en el negocio de tabaco. Uno de los porteros está ya en su portal, de uniforme. La empleada se recuesta en la puerta de la boutique. Sale un chico de la casa y mira a la empleada; ella sonríe. El hombre sale del negocio de tabaco y entra a un edificio. El portero cruza hacia el negocio de electricidad. Una mujer aparece en la otra esquina, lentamente; otra, apurada, la pasa y entra a una casa. Dos coches atraviesan el área. La primer mujer se para frente a una vidriera; el portero vuelve a su portal. Son casi las cinco de la tarde y es verano.

—Buenas tardes, señorita.

—Buenas tardes.

—¿Qué desea?

—¿Cuánto cuesta esa blusa de la vidriera?

—Quince mil pesos, señorita.

—¿Puedo probármela?

—Por supuesto.

La vendedora busca en los estantes y saca una blusa. Acompaña a la mujer hasta el fondo del lugar, al probador. La mujer se saca la ropa, queda en corpiño, se mira en el espejo, sola, de frente, de costado. Se pasa las manos por el pecho y la cintura.

Tengo un lindo pecho... duro.

Toma la blusa y se la prueba.

Luego de mirarla en el espejo se la saca, y vuelve a admirar aún su figura.

—Pobre Georgina.

Su tono es despectivo. Se viste.

La vendedora hace el paquete y ella paga y guarda la blusa en el bolso.

—¿Son las cinco y cuarto? —pregunta.

—Sí, señorita.

—¿No es muy temprano aún?

—Yo... no sé.

La mujer sale. Tiene algo más de cuarenta años. Camina despacio hacia la esquina. El portero la mira pasar. Un coche atraviesa la cuadra. En la esquina hay una confitería penumbrosa. La mujer entra.

—Tengo que irme en poco rato, dice.

El hombre es morocho.

—Me encantó encontrarte el otro día.

—Fue mucha casualidad, ¿no?

Un mozo solo, atrás del mostrador, parece hacer crucigramas.

—A mí me gustó bailar con vos. No sólo sos muy bonita, sino que bailás muy bien.

—¿Querés el té solo o con un poco de leche?

Un coche pasa por la calle. La cuadra queda desierta. El sol hace redondeles de sombra bajo cada árbol.

—Soy una mujer casada.

—Ya lo sé. Sentí en la nuca la mirada de tu marido cuando bailábamos en la fiesta.

—Sos muy joven, Eduardo.

—¿Preferís que busque a alguien menor que vos?

—¿Ah, sí? ¿Y a quien buscarías?

—No sé..... Georgina, quizá.

—Dejala en paz a Georgina.

—Sos vos la que me gusta, Gloria. No me importa Georgina. Me gustas vos.

—Eduardo...

—Me gusta tu boca y tu mirada, y me gusta cuando sonreís y cuando fruncís los labios encaprichada con algo.

—No soy una buscona, Eduardo. Nunca he engañado a mi marido.

—Me gusta tu pecho, grande; lo siento contra mí cuando bailamos.

—Eduardo, me tengo que ir.

Eduardo levanta una mano y le acaricia la mejilla.

—Eduardo, nunca he engañado a mi marido.

—Ya lo dijiste.

Él se acerca y la besa. La expresión de la mujer se transforma.

Un coche arranca con estrépito en el semáforo.

Aturde la calle desierta. Sólo el portero sigue en el portal.

—No tiene sentido, Eduardo. Vos sos tan joven y yo... esas viejas que andan con chiquilines... no tiene sentido.

—Voy a poner azúcar en el té. ¿Querés?

—Claro que sé mueren de envidia. Georgina, Irene... vos y yo. No puedo engañar a mi marido.

—No, desde luego.

—No te rías de mí.

—No me río.

—Sos demasiado joven, Eduardo; admirablemente joven. Tengo un hijo casi de tu edad.

—Bueno.

—Eduardo, por favor.

Eduardo se acerca a ella. Se besan una vez, otra...

La chica de la boutique vuelve a la puerta. Un muchacho sale de una casa y camina hacia la esquina. Una pareja sale de la confitería.

El portero se dirige al negocio de tabaco.

QUERO CASARME.CON MI NOVIA

*Qís!¿8Sia-Ka8aXffl8-KSPij-B3ÍXR8V¿íaX

el ~~marco~~ marco del sobrio comedo y estilo ingles, en
su madre, frente a su he

Tre susx^awhfB .pad re y

j"mana

€• ...n..«i... BilT5TTG#TrTte"irer'CTro

st)..imariciffi.-

Em medio d l silencio de la cena cotidiana, frente a su
h ermana Elena, rodeado por su padre y por su madre, Juan habia deslizado kSSSBXKXWKH palabras
«RxyR-8SS*ada-dei-ausEs58-KQi»eiáe:KxÍR\$xfi!S5xx¿3BX6|axlli*:K La madre dijo siBapiessRts-x

-ñe parece tm&ay bdiena chica. Ya te casaras cuando sea
apxejsiadBxKBRMKHxKRfcK si momento

3uan la miró

-Quiero decir que quiero casarme con Catalina ahora, *sí*
5BS8XS?kl8XXS;BHBX

-No entiendo cual puede ser la urgencia,dijo ella y
quedó rigida, la pregunta en los labios. Agregó :Ella está...?

3uan afirmo.

Todos quedaron otra vez en silencio junto a la mesa,
No se oía ningún ruido, k Elena lo miraba a su hermano con cierto brillo enxiasu
mirada ^aiiRKKaRKxax inexperienced. La mucama entro llevando una bandeja con roda-
jas de carne y rodeadas por puré y todos se sirvieron sin hablar. '

-Supongo que no itiene sentido preguntar de quien esta
embarazada, dijo el padre.

Pero todos @#«*i*©i»©n comiendo -Es absurdo, dijo la madre. Son tan jóvenes,..
tan jóvenes» Nosotros nos casamos mucho mayores.

-Que piens Catalina?, dijo el padre -

Se quiere casar -Y sus pa res? -N0

saben nada

Otra vez callaron. Cortaban la carne
con cuidado y ponian un poco de puré sobre el pedazo antes de comerlo, fodeados
penumbra del living, ~~alumbra~~ alumbra por la *Y.*
Mi ~~alumbra~~ alumbra por lfm. focos que ksxs sobre ellos

El padre dijo:

-De que piensan vivir?

-Trabajaré, dijo 3uan

-No podras estudiar -

No se

-No. Nopodras estudiar El padre mira la carhe y cortó otrompedazo. Luego dijo:
-Sabe que eso te costara' tu carrera, toda tu vida.

-No me importa -Deberia importarte si vas a formar un
hogar Callaron. Entonces la hermana dijo:

-Cuando van a tener el chico?

-Faltan siete meses dijo el -Seré tía

-Elena! La madre habia intervenido brevemente.

-Es una locura Juan. Pensalo.

-Lo hemos pensado mama

-No lo han pensado ,dij# el padre

-Si, papa

-S i lo hubieran pensado, esa chica ya habría abortado.

-Clama, vos no podes estar de acuerdo, dijo Juan

-No mama, dijo la hermana

La madre dijo:

-Abortar es toexsibiK un crimen

-Y tener un hijo a 'issxiiKXRtsxaRBSxHsxuRaxBasBaxidaB1 su edad es gn KXXEGKR suicidio,

Esix-xiaxiaxi8i38aíBa Después de estas palabras se callaron. Habían terminado de comer y MhxíxMísx sonó un timbre en la cocina. La mucama retiró los platos y trajo los postres; se sirvieron. Fue entonces ea« el padre dijo:

-Hace lo que quieras hijo. &reo que estas por cometer el error mas grave de tu vida, •JwU.a^u.da.

iS

Entro a la casa y fue hacia su habitación. El colorido escoces de la pollera del colegio contrastaba con el monótono color del pasillo. Catalina entro a su cuarto y tiro los libros sobre m la cama; los lle- vaba atados con una gruesa cinta marrón. kaxmadssxvxRS-a-XKKJílassxlsa-salfciElaria, xexéxexyR-lsese*

En el cuarto de al lado habia luz. Catalina fue hacia él. |ax(Balxexla-X8KÍfeiá-Eew-MRXib88iax

-Como estas? -Bien, dijo la madre, Catalina abrió la boca. Como te fue en el colegio?

-Plama, estoy embarazada.

Hablaba rápidamente -

Que decía? -8M Estoy embarazada

La madre quedó mirándola. Catalina se tiró sobre sus rodillas y se agarro a su r\$gazo.

Entró a la casa y fue hacia su habitación.

For all moments

Cuando entro la madre se convirtió en otra persona, seria, quieta, apocada.

-Hola

La madre le dio un beso.

-Estas bien?

La hija no dijo nada

-Que te pasa Catalina? Hace dias que te nota como enferma. Estas segura que no te pasa nada?

-Estoy embarazada, pero su voz era muy debil

-Due?

-Estoy embarazada

Miraba un punto en la alfombra, fijamente.

-Estas embarazada?

Si y se abrazo a su madre

qaaHáexixe\$~xaxqy-Kasax6saxHss)) r8

Quando el hombre llegó a su casa esa noche, ya su mujjér y sus hijos estaban senáados a la mesa. Dejo *sus* las cosas que llevaba sobre, el sillón del living y se sentoxaxia con los demás a comer. Contó q^e lo habia demo-
rado cun cliente que estaba muy preocupado con la ultima devaluación de la moneda.

-Como están tus cosas? y le hizo una caricia a la hija en la cara. Queiia mucho a sus hijos.

-Bien, dijo ella

El chico estudiaba ingenieria aunque al padre le hubiera gustado que estudiara economia. El padre creia que la economia era muy importante en el mundo actual y que (eria mas importante aun en el mundo futuro.

-Tenes muchas pruebas este trimestre?

- No. Solo matemáticas y física

-Matemáticas esta bien, pero fisica tendrían que eliminarla.

-No seas exagerado, dijo el hijo

-No soy exagerado. En el ultimo año del secundario no deberian dar materias como esa

-A mi me parece interesante, dijo la hija

-Eso es por que se te ha ocurrido seguir arquitectura

-Si siguieras economía, dijo el hijo, tendrías gana-ir»* dos muchos años de lucha. Papa tiene el estudio ya hecho y tawipodrias seguirlo

-Muy gracioso... dijo el padre

El padre siempre les repetia lo mismo y le habia insistido a su hijjo durante mas de seis meses,aunque,d; spues acepto la elección que el **amghagh** chico hizo y lo ayudó en los exámenes y en todo lo qaa que el necesito.

-De todas maneras arquitectura tiene también elementos matemáticos, dijo la hija

-Te vas a morir de hambre con arquitectura. Fíjate lo que hacen hoy día los arquitectos. Seis años de estudio para acabar como ayudantes de un ingeniero o como decorador de interiores. En la forma que te gustan las matemáticas serías una gran economista.

-Es la idea lo que no me gusta, papá -No le hagas caso, dijo la madre. ¿Sabes que lo que elijas está bien para nosotros. Desde luego que es natural que a tu padre le guste que alguno de sus hijos siga contigo en el estudio con él, pero ya ha demostrado que puede aceptar las decisiones que ustedes tomen.

-Sí, pero presiona, dijo el hijo

-Es cierto. Presiono. Voy a decir una cosa de viejo *fy&rtí* *ea-eireH*»: cuando tengas hijos te gustará la idea de que ellos continúen lo que *VtS\$* ha hecho, *iaxaxpiisR*, lo mantengan y lo hagan crecer. Es como seguir uno vivo después que se muera.

-Lo que pasa papá es que es muy difícil trabajar el padre.

-He demostrado no ser autoritario -Sí, has demostrado no ser autoritario, pero tienes más experiencia y derecho al manejo del estudio

-El derecho al manejo del estudio lo iría dejando en manos de *tsxxtoi* quien me sucediera.

-Falta mucho para que te jubiles -Para que discuten sobre esto/ ¿José* ya estudia ingeniería. No va a entrar en el estudio.

-No estamos discutiendo, dijo el padre -¿¿¿¿/¿¿¿¿ hablando de mi hermana -Les agradeceré que *riRipn<Xiijis manp|lmiR* decisiones, dijo ella.

-Bueno, que les parece si hablamos del gobierno, dijo la madre. Este asunto de todas maneras está ya decidido.

-No quiero ni oír hablar del gobierno, dijo el padre. *ñe* he pasado el día escuchando todas las críticas que se le hacen *»y.. nooBii'tae* *yoftrtarrrrtTiBé®*» ¿Vas a ir al fútbol el domingo? -No sé, dijo el muchacho. Quizá vayamos a una quinta.

gustaría ir, pero tengo pereza de ir solo. Si llegas a ir avisálgelo y vamos juntos.

-¿Puede ser un buen partido. *kaxwasKta^-Ksx^tsH* fíjate de ir solo. Si llegas a ir avisálgelo y vamos juntos -Sería divertido. Hace un tiempo que no vamos juntos a ver fútbol,

-Sí, sería divertido, dijo el padre -¿Re hubiera gustado ir a verlo a Jorge, dijo la madre -Podemos ir el domingo siguiente. ¿Es importante? -No, no importa.

Jorge era el hermano de la madre,

-Le extrañara mi visita -Hasta
cierto punto nada mas.

-En realidad yo esperaba conocerlo en otra situación, quiza
similar, pero no esta

-Supongo que yo también

*E Se asKsséxaxsM iryuo sobre el sillón -
Entonces, está enterado? -fie enteré anoche

El despacho estaba arreglado *Con* sobriedad sierissse
lep«fe&&de -éeí marrón. Las bibliotecas lo ciicundabap, repletas de libros, y un
juego de sofá con sus sillones, daban una cierta intimidad al conjunto. El escri-
torio dominaba el lugar desde una esquina.

-Que es lo que piensa usted?, dijo el Dr Domínguez -No lo sé. -Encendió
despaciosamente un cigarrillo, el luego de ofrecerle aixa a su visitante- Alguna
vez han robado en su casa?

-No -A nosotros nos robaron una vez e«~ia--e«®a-e#«e*aN» La sensación que tuve fue
la de sex-siiaiada haber sido violada mi intimidad, como si el ladrón hubiera
hurgado dentro de mi y me hubiera saqueado mi espiritu,, m4-se*.

-Asi se siente ahora?

-Si

Castro no le habia ofrecido nada a Dominguez.
Esto podia ser interpretado como un signo de hostilidad o cuanto menos de
frialdad por parte del huésped, pero si asi habia sido tomado, nada en los
movimiento de la visita lo hacia sospechar. Dominguez aparecia a^*&S5é&€)§'^
«tasa**©.

-Es un afecto complicado para el caso. -

Quizá

-Pe-s=itefee»@>Pt*fce, dijo Dominguez. Que pi-ensa hacer?

-No lo sé.

-Creo que deberia remediarse el...daño -W Oh, no sea dramático por favor -y
se levantó abruptamente- Aqui no hay nada que remediar, poxque &l daño es
irrepa&trable.

-Usted esta tan impresionado como yo lo estuve hace
algunos dias. Lo „omprendo y lo siento.

-Usted no comprende nada. Usted esta énvolutrado como
macho, la hija es la mía, mia la violación

-Mi hijo no violó...

«Vayase.

-Como dice?

-Vayase de aqui. Era un grito

Dominguez se levanto despacio, se acerco
con la manó! extendida. Dijo

-Creemos que los chicos deben casarse. Mi hijo esta
enamorado de su hija. Creo que debemos apoyarlos

-^H-hj jo, na i ha ffyhj^^^j^Tjrri^^

--^e^&-^í^r^t^fTf^k^&-t^c^t^t^xl. Digale sí al pelotudo de su hijo que ^oamjy asi k, a

una mujer. Etn cuanto a Catalina tengo ahora muy claro cual es el
:amino.y¿(igale a Juan que no vuelva a casapiá==a*fc8*we-lo mataré.

V⁷

%

-Comprendo su sentimiento.

-No sea imbécil. Espere a que su hija HEtaga este embarazada antes de decir todas esas idiot~~eeee~~. lf««^«#,~pBXXías(8X

-Duele?

-Un poco

Se sentó junto a su hija y le acarició en la cara «* I «a» Catalina estaba pálida, serena.

-Hemos pensado con tu madre que te convendría verlo a Velazquez.

■{Jere=@p=i=aa&? / y * y> / i

-S,Sup ongo que me ayudará. -

Siempre es difícil. -Si. Juan

queria tenerlo,

ÁfC_i é³ L_i~%~^~ L*—O^ÁA~JLA^J^A

V6u^U. CeJ<iA^JLy>: _SomQs myjouenes

-Si

-Es una ilusión absurda. Las consecuencias hubieran sido para toda la «ida.

-Asi es.

-Los quiero mucho papá

El padre se acerco y la besó en la mejilla,

-No sé quemhubiera sido de mi sin ustedes.

-Ya pasó todo. Ahora hay que olvidarlo, Eso es todo.

-Si. £-afeé»5x4=ls-KleK-idiçGxÇe-g5a-ix'-£e»«B«íí»x Ahora hay que

pensar en el futuro, ER en la Facultad. -Dijo: He estado pensando y he decidido &G^i-

#@~~é^~n~rafs~gáimym<& seguir Economía.

Negro

Tenía seis años. El colegio estaba cerca de casa, así que todas las mañanasp₃ noche aún, Carmen me llevaba de la mano a cumplir con mis obligaciones de niño. Y en invierno hacía mucho frío.

Una mañana, cumplimos los dos el rito diario y después de abrigarnos bien salimos al hielo exterior. Yo no tenía muchas ganas de ir al colegio y a medida que caminábamos por el Paseo de Gracia las pocas ganas que tenía se me iban cayendo por cada pierna. Hasta que se cayó la última gana y me senté en el suelo. Estaba helado, pero no me importaba porque peor aún estaría el colegio.

Carmen me conminó a que me levantara y yo me negué. Al hacerlo me sentí mucho más seguro de mis intenciones: realmente no quería ir al colegio. Ella recurrió, en su mezcla hispano-valenciana a otro recurso: "Se lo diré al teu pare", pero yo sabía que era solamente una amenaza: Carmen no se lo contaría. Cada vez más seguro de mí, me quedé en el suelo, y para demostrar más claramente mis intenciones, procedí a sacarme el zapato derecho y a tirarlo todo lo lejos que podía. El zapato recaló en el medio de la calzada. Carmen me miró con aire amenazante y mascullando algo se fué a buscarlo.

Cuando volvió con el zapato en la mano decidí hacer' lo mismo con el otro, y sacándomelo, lo tiré en sentido opuesto al

anterior: desde chico me gustó la simetría en las formas. Ante este nuevo hecho Carmen empezó a dar signos de desesperación; "Joan" dijo en tono suplicante y fué a buscarlo. Volvió con él en la mano, su aspecto totalmente desolado, se paró junto a mí y me tomó de la mano para obligarme a ponerme de pié. Yo me quedé como peso muerto. Me arrastró un metro y al ver lo inútil del nuevo recurso, tiró con rabia de mi mano.

Se paró a mi lado, me miró, suspiró profundamente y levantó la vista al cielo como suplicando: entonces se oyeron esos pasos. Resonaban fuertes en la soledad. Llegaron hasta donde estábamos. Miré a mi costado y vi un par de pantalones de hombre que investigué hacia arriba. Alcancé a ver en la penumbra un traje pero no había cara alguna

- ¿Puedo ayudarla señora?

- No quiere ir al colegio.

Y después de un silencio: -

- Está sin zapatos.

- Se los sacó.

- Démelos.

Cuando se oía la voz del hombre, se veían sus dientes que aparecían y desaparecían como jugando a las escondidas. Fijándome bien alcancé a ver más arriba aún, algo oscuro que podían ser sus ojos. El hombre se agachó hacia mí y le vi la cara. ¡Era

horrible! Sin decir palabra, casi sin darme importancia, me puso primero un zapato, luego el otro. Yo estaba quieto. Me dijo: - Vete al colegio.

Cinco minutos después entraba al aula.

EFICIENCIA

Yo era gerente de una empresa; uno de los hombres que reportaba a mí tenía que comprar una serie de fichas para analizar mejor ciertos hechos. La compra había sido incluida cuidadosamente en el presupuesto; si no lo hubiéramos hecho así, no habría habido compra. Cuando Alberto, el que quería comprar las fichas, me dijo que iba a

hacerlo, le recordé que hablara con Contaduría y con Compras para que siguiéramos el procedimiento correcto; si no lo hacíamos no lograríamos nuestro objetivo. Finalmente a los pocos días me llegó un R.M.C, formulario que firmé y pasé a mi jefe. La factura estaba adjunta. Las fichas estaban en marcha.

Dos días después encontré en mi escritorio el mismo R.M.C con una nota adjunta que decía: "Antonio quisiera hablar contigo sobre esto" y firmaba mi jefe. Lo fui a ver. Me explicó que por el monto correspondía el R.M.C, pero eso era porque la factura hablaba de un equipo, que era sin duda de valor mínimo. En cambio lo que debían costar más eran las fichas y por eso creía que era conveniente pasarlas como gasto con lo que seguramente el equipo quedaría por debajo de los cien dólares de valor y entonces tampoco habría que hacer el R.M.C, no quedaría en el inventario de activo fijo y pasaría como gasto y no como inversión. Como "conveniente" es sinónimo de "orden" en las organizaciones sofisticadas y lo que a mi me importaba realmente era poder analizar el tema que nos preocupaba, tomé el papel y se lo pasé a Alberto para que lo hiciera nuevamente.

A los pocos días me llegó una S.I.C que firmé y pasé esta vez a mi secretaria. Ella hizo la O.I.P. y me la pasó nuevamente: como es de imaginar también firmé este papel. Las fichas estaban ya cerca.

Tres días después me llamó el gerente de Contaduría para pedirme un favor. La compra que pensábamos hacer podría ir por gastos pero debíamos aclarar el valor de lo que la factura llamaba "equipo". Por otra parte la orden de pago (O.I.P.) no correspondía con esa solicitud de compra (S.I.C.). "¿Que tengo que hacer?" pregunté. Había que pedir una factura nueva que separara el "equipo" de las "fichas" y de esa manera no habría problema. Le pregunté aún si debía ir I.V.A. sobre los dos, porque yo sabía que ese podía ser otro tropiezo. Me aseguró que si estaba en ambos no habría problema ninguno. Le agradecí, aunque yo empezaba ya a dudar seriamente de mis habilidades para manejarme en la burocracia.

Volví a verlo a Alberto con la nueva explicación. La aceptó con la misma resignación con que yo lo había hecho antes. Poco tiempo después vino a verme desolado: el proveedor que hacía ya tres semanas que esperaba nuestra orden había sufrido un ataque de nervios cuando se enteró que debía desdoblar la factura, "se meten en mis costos internos" había aullado. Le pedí a Alberto que insistiera con el gerente de Contaduría.

El hombre, muy amable siempre, insistió sobre la necesidad de distinguir entre gasto e inversión y asimismo de que la inversión estuviera delimitada por encima o por debajo de los cien dólares, para que formara parte o no del inventario de activo fijo (I.A.F.). Alberto me repitió la conversación haciéndome saber irónicamente que el S.I.C. no podía ir con la O.I.P y que la factura aclararía si correspondía un R.M.C e iría o no al L.A.F. Le sugerí que hablara con el proveedor nuevamente, quién quizá se hubiera recuperado de su crisis.

Tres días después tenía sobre mi escritorio un S.I.P. con dos facturas. El tema estaba resuelto. Lo firmé y lo pasé a Contaduría. Sin embargo dos días más tarde los papeles volvieron a estar sobre mi escritorio con una notita del contador pidiéndome que hiciera dos S.I.P. y una O.I.P.. Sentí el chirriar de mis nervios, como neumáticos frotados sobre el pavimento. Casi instintivamente metí los papeles en el cajón para no verlos por unas horas, para poder recuperarme.

Esa tarde abrí el escritorio con cautela y comprobé que las mismas hojas estaban allí. Le pedí a mi secretaria que hiciera los S.I.C. y la O.I.P.. Fue entonces que me enteré que para superar la crisis del proveedor, Alberto se había comprometido a pagar en los próximos diez días: no llegábamos jamás a tiempo. Hablé con el gerente de tesorería para ver que podíamos hacer porque nos quedaban apenas cuatro días. Este hombre, tan amable como los demás, me indicó que si hacíamos una O.I.P. urgente él podría sacar el cheque seguramente en tiempo. Eso suponía que se modificaba la S.I.P. que iba sola según Contaduría. Tenía que hablar nuevamente con el contador. Era tan buena persona y cooperador como mi jefe, como el gerente de Tesorería, como todos. Cuando le conté el problema quedó pensativo un rato en el telefono. Respeté su silencio. "Mira, me dijo por fin, larga el que corresponde a las fichas, voy a ver si podemos buscar otra forma para el equipo". "Pero es solo un pequeño mueble" argüí tímidamente. "Lo siento viejo, pero no se

puede". Yo lo sabía ya, aunque no podía dejar de intentarlo. Llamé a mi secretaria para que hiciera la O.I.P. urgente y retuviera el otro fajo de papeles. Sonrió comprensiva.

Esa misma tarde fui a verlo al contador. Me explicó los secretos de la relación entre la S.I.P. y la O.I.P. Dédalo que no voy a referir para no cansar, pero la cuestión era en definitiva que no podían estar juntos cuando se trata de equipos o bienes activables. Totalmente exanime me atreví a decir "Pero no es activable, Juan. Vale menos de cien dólares". "Si, pero es un bien que estaría en I.A.F. si valiera más de cien dólares". "No los vale", supliqué aun, pero fue inútil, yo lo sabía. Por fin encontró la solución a esa situación nueva: haríamos un RMC con una S.I.P. urgente y luego con una O.I.P. desactivaríamos del I.A.F. el equipo. Le dije que sí, podía también haberle dicho "raspajuana rabosa" parodiando a Poncela. Me fui a pedirle a mi secretaria que hiciera todos los papeles que correspondían. Me recordó que el RMC lo tenía que firmar mi jefe y esa noticia me hizo hajar la presión dos puntos mas, pues él ya había dado su opinión contraria. Entonces reuní mis fuerzas, fui a verlo y le pedí, le supliqué que en bien de mi salud mental y del corte de las inmensas horas que llevaba perdidas entre los R.M.C., S.I.P., O.I.P., I.V.A. e I.F.A., firmara la R.M.C. aunque estuviera en contra de sus principios religiosos. Para bien de mi salud mental y del corte de las horas que llevaba perdidas entre los R.M.C, S.I.P., O.I.P., I.V.A. e I.F.A., mi jefe se compadeció y firmó, el contador tomó nota, el tesorero hizo el cheque. el proveedor entrego las fichas y Alberto se puso a juntar datos en una muestra global muy pobre de eficiencia.

Parejas

Habíamos salido con mi mujer al invierno bonaerense. Queríamos ver el fortín de Ranchos, la reducción de Laguna de los Padres .la Playa Grande solitaria y dando vueltas por los caminos de la llanura llegamos a un pueblo donde decidimos almorzar junto a un monte, en un lugar agradable que prometía asado, ensaladas y bifés. Estacionamos y un coche chico paró al lado nuestro: estaba lleno de juventud, dividida entre ambos sexos, que bajó alegre, vital, como si el mundo fuera suyo .y entró al restorán. Marta y yo los miramos con una cierta sonrisa porque eran nuestro espejo de apenas anteayer.

Entramos a un comedor de mesas y sillas simples con paredes llenas de calaveras de vaca, facones, estribos y todo signo co^ble de criollismo;-nos sentamos de exprofeso cerca de las dos parejas veinteañeras, y así - nos enteramos que la mo-rocha era Ana, su pareja Andrés, la chica alta y rubia Inés y el último Juan José. Venían viajando desde Buenos Aires * Ana había demostrado que sabía manejar muy bien en la ruta.

El dueño se acercó prolijo, nos deseó buenos días, pasó un trapo por la mesa para hacer notar que su casa era limpia, trajo el menú, nos puso una panera y quás@saber que tomaríamos; después repitió el mismo ritual en la mesa de los jóvenes.

Marta y yo escuchamos el entusiasmo inevitable de la edad, esa vitalidad que no importa que dice porque se nota hasta en las comas y los puntos aparte. En ellos se agregaba una demos-

tración de amor casi constante a través de miradas, de tonos, de caricias pequeñas, de Inés a Juan José, de Juan José a Inés, de Andrés a Ana y de Ana a Andrés: eran jóvenes, eran queridos, vivían fuerte: y eran con todo eso como una orgía de la vida arbitraria que los había tocado de manera especial: eran felices. Nosotros gozábamos ese espectáculo que se hace raro ver.

En vista de que la comida no llegaba (asi dijo ella), Ana resolvió ir al baño, para lo cual pidió con la mirada la compañía de Inés, que se la dio y ambas se fueron. Poco después mi mujer tomo la misma decisión. Cuando volvió me contó.

Había entrado a un baño rustico de un solo inodoro y se había puesto a arreglarse frente al espejo, junto a Inés. Mientras ella se recorría los ojos, los labios y las mejillas en la habitual inspección femenina, Inés se peinaba. Marta consideró empezar una conversación (le gustaba charlar con los jóvenes) pero cuando fue a hacerlo salió Ana y le dejo el lugar a Inés: Ana traía un lápiz de labios en las manos.

"Ándate adentro" dijo Inés y Ana fue al comedor: Marta quedo huetfana de charla. Espero un rato resignadamente hasta que Inés salió, entró ella y no bien se sentó pudo leer en la pared, escrito en lápiz labial "Ana y Andrés se aman" y en el tono de labios de Inés habían agregado, "Y el se acuesta conmigo".

Frente al Mar

Las gaviotas han producido desde siempre en mí un raro encantamiento. Me seduce seguir las en sus vaivenes sobre el mar, volando despaciosamente, moviendo las alas con suavidad y elegancia, planeando contra el viento, cayendo en picada a buscar su comida, levantando vuelo, aterrizando, posadas en el agua. ..Mi profundo espíritu marítimo se recrea en esas criaturas más que en ninguna otra.

La tarde había refrescado y la playa había quedado solitaria. Yo estaba contemplando el mar. Una gaviota extendió sus alas en planeo, se acercó a tierra, enderezó su cuerpo bruscamente, aleteó y apoyó las patas en la arena; en seguida picoteó algo invisible para mí, torció el gazar primero hacia el mar, luego hacia la playa y empezó una breve caminata por el borde del agua.

Quedamos los dos quietos por unos minutos, el sol jugando sus reflejos en las plumas, hasta que decidió levantar vuelo, uno de los más admirables ejercicios de estos animales: corrió brevemente, en seguida empezó a batir las alas fuertemente, despegó las patas de la tierra, las reco&ió hacia atrás y su movimiento se hizo ya suave, elástico, elegante. Fué ganando altura hasta estar por encima del nivel de la barranca que contenía el mar las tardes de temporal, y luego planeó casi dulcemente hacia el océano. Seguí sus giros largos y amplios. Le oí un graznido largo que no encuentro mejor forma de

describir que el de un claxon herrumbrado, y la vi después seguir hacia el sur y enfrentar el viento con donaire, con la misma elegancia con que había levantado vuelo antes, planeando eficazmente.

A lo lejos, semejaba una luz, paseando su blanco sobre el fondo de azul; parecía que le diera sentido al paisaje, que sin ella quedaría monótono e inútil esperando que llegara el plumaje para que resaltara los espejos del sol, el color fuerte y sólido del cielo. Luego, sentada sobre el agua, jggaba a la escondida con la playa, montándose sobre la ola, cayendo enseguida al valle, resaltando el movimiento eterno, incansable, de la masa sin fin y sin comienzo. Quizá estuviera descansando sobre ese lecho móvil; quizá fuera ese un invisible punto de reunión; quizá por fin, buscara el necesario alimento, único impulso el de la subsistencia, por el que las bestias matan en nuestro agreste mundo. Fuera cualquiera de ellas u otra la razón desconocida para mí, la gaviota al tiempo se separó del mar, dando una vuelta antes de venir hacia donde yo estaba, sus alas extendidas en planeo, como quien va al encuentro de un amigo. Nuevamente enderezó su cuerpo cerca de la arena, aleteó brevemente y se posó. Atrás mío empezó una conversación que no entendí sino más tarde.

- ¡Che que bonita 1
- ¿Viste que lindo?
- ¿Quién te lo regaló?"
- Papá, para mi cumpleaños. Me dijo "Toma para que me

acompañes pronto."

- ¡Qué bárbaro! ¿Sabes como usarlo?
- Sí, por supuesto.
- Vamos...
- ¡Ahí Pobre de vos. Mira, mira si no sé...

La gaviota giró el gaznate, me hizo un guiño y volvió a picotear un invisible. Batió sus alas y sonó un disparo. El pájaro cayó, miró hacia el mar con desesperación, sintió el calor final del sol, luego el frío infinito.

El chico que seguiría el padre, dijo lleno de orgullo:

- ¿Viste que bien lo uso? - y se fué.

ASESINATOS

"Claro que esa otra vez fue distinto. No la teníamos a la cana corriéndonos. Esa noche nos fuimos a levantar pibes. Estudiantes sabes ? Bueno, eso es lo que dicen para joder porque lo que quieren hacer es quilombo. No deben chapar un libro ni mamados. La cosa es que fuimos a la pensión donde estaban estos en Belgrano. Le dijimos al gallego que nos abriera. Abrió de rápido! Allí estaban los tres, jugando a las cartas. Mira que estudiantes! Ganas de hacer quilombo nomás. Como todos esos, sabes? Cuando nos vieron se quedaron quietitos. Les dijimos que se tiraran al piso y rajaron a besar el mosaico. Entramos a revisar una pila de libros y un grabador (lindo era!) y un montón de papeles. No había nada "pesado", pero el jefe dijo que lo tenían en otro lado y le metió un culatazo a uno en los riñones para que dijera donde estaba la propaganda y los bufosos. El otro pegó un grito pero no dijo nada y el jefe no insistió. Total todo lo que habíamos ido a hacer era a liquidarlos. Yo les confisqué el grabador y nos los llevamos al coche. Eran unos pibes muy raros. Cada uno estaba distinto. Uno tenía un cagazo tan grande que parecía que no podría caminar. Que miedo que tenía! El otro estaba serio, no decia nada, parecía que no estuviera alia con un bufoso en la espalda. El más chico se agarraba las manos y andaba diciendo algo por lo bajo. Anda a saber que hablaba. La cosa es que los metimos en el coche y rajamos para Temperley".

"Porqué se fueron tan lejos! acotó el que estaba a su derecha.

"Yo que sé. Eran las ordenes. Vos sabes que en estas cosas el jefe es el que sabe y los demás nada., ni para remedio. Así que lo seguimos. Cuando dice a la derecha, vamos todos para allá y cuando manda al fren-

te salimos rajando para adelante, porque el sabe las ordenes que tiene. La cosa es que nos fuimos para Temperley. Era un viaje largo. Los acomodamos a los pibes atrás y nos pusimos nosotros adelante. El jefe se emboló del que decía cosas por lo bajo y le dijo que se callara. El otro lo miró y le sonrió como diciendole a mi que me importa. Le metió una galleta el jefe que lo dejó tirado. Pero el pibe siguió hablando a alguien".

"No estaría rezando?"

"Yo que sé. Parecia que hablara con su viejo. Era muy fino, así que le decía padre y no sé que cosas. Para lo que lo ayudó el viejo! La cosa es que el jefe quería saber donde estaba alguien, ási que le empezó a preguntar al que estaba temblando. Tenía una cagazo! Le sonaba la boca de tanto tembleque pero no largaba prenda. Cuando agarramos la General Paz empezó a preguntarle al tranquiló, que estaba en el medio de los dos. Muy educado el jefe, muy fino, le iba preguntando por las cosas que hacian en la facultad. El otro le contestaba si o no, pero cuando le preguntó por Juan el serio estuvo bárbaro. Le dijo "lamento no poder decirle nada sobre ese señor". Mira vos! El jefe le encajó un culatazo en la barriga para que aprendiera."

"Y quién era Juan? preguntó el que manejaba.

"Yo que sé. Esas son cosas del jefe. El sabe porque hace las preguntas. Yo lo sigo y a fin de mes me dan la guita Además nunca pude saberlo porque los tres pibes se callaron la boca. Eran raros. Creo que de todos los que he amasijado eran los tres pibes mas raros que conocí. La cosa es que llegamos ai camino negro y el jefe ordenó que tomáramos para el lado del campo. Paramos y los hicimos bajar. Hacía un frió! Entonces el jefe les preguntó otra vez por Juan. Los tres se callaron, menos el que

hablaba con el viejo. El jefe se la agarró con él y le dio como en bolsa. El pibe lloraba en el piso y seguía hablando con el viejo. Yo no lo veía muy bien porque estaba un poco más allá y era noche cerrada, pero los dí a él y al jefe. En una de esas el capo me llamó, lo señaló al pibe en el suelo y me dijo "Dásela".

"Y porque no se la dio él?"

"El nunca se metía en eso. El que amasijaba era yo. El hacía las preguntas. Así que le dije al pibe "levántate" y sin dejar de hablar con el viejo se paró y me miró. Tenía una cosa rara en los ojos, me hizo sentir algo. Entonces le pregunté como quería que se la diera. Era un buen pibe sabes? Le quise dar>.la oportunidad. Bajó la vista, se hizo la señal de la cruz como las viejas y me dijo "Estoy listo". Me aparté un poco y le descargué un cargador. El llorón de al lado se tiró al suelo chillando. El jefe se le acercó y le dijo "viste como murió tu amigo? Si me contas donde está Juan, a vos te largo". Entonces el serio dijo "Déjelo., porque el no lo sabe. El único que queda que lo sabe soy yo. El solo estaba jugando a las cartas con nosotros".

"Y lo amasijaron igual?" dijo el que iba adelante.

"Por supuesto".

"Que hijos de puta".

|

"Che más respeto".

"Calíate animal",ordenó el que manejaba

"No les gusta mi historia? Yo la cuento porque les dije que la gente muere de maneras muy distintas. Y ese día vi tres pibes que fueron tres casos. El que hablaba con el viejo fue bárbaro. Ustedes no saben

lo que es amasijar un tipo como ese; a mí me han tocado pocos.. En cambio el llorón, ese era como todos. Cuando el jefe dijo que se la diera se puso a gritar como una vieja loca, y decía que no lo mataran, que era muy joven', que no había hecho nada, que quería vivir y gritaba tan fuerte que cuando le tiré el cargador encima los tiros no se oyeron y se murió con la boca abierta grande, enorme, como si quisiera continuar gritando. Así mueren casi todos. Pero hablando con el viejo, mirándote a los ojos, he visto morir muy pocos pibes y muy pocos hombres. Ese era un tipo raro, son tipos raros. Muy distintos. No sé qué hablan, pero tienen una mirada que no me gusta cuando los amasijo."

"Y el serio? preguntó;el de la derecha.

"Ese era otra cosa. Parecia un general. No le hablaba a nadie, no lloraba, nada, estaba solamente ahí duro, quieto, tranquilo. Cuando hablaba parecía un nene bien tomando el te. Yo creo que era un nene bien. No sé que hacía en esa pensión roñosa, pero la vida tiene tantas vueltas, Vos sabes que cuando el jefe lo cascó no dijo ni ay. Solo cuando le dio un par de patadas escuché un ruido, como si fuera a gritar pero después .se arrepintiera. Nada mas. Era un tipo duro. Parecia un general de esos de las películas. Cuando el jefe me hizo la señal me acerqué para dársela y el me hizo una seña desde el suelo. "Espere que así no se muere" Yó me aguanté a ver lo que pasaba. El pibe se levantó y se puso a arreglarse la ropa. Mira vos I Se metió la camisa dentro del pantalón y se sacudió la tierra de la campera, luego se abrochó dos botones de la camisa, se limpió el pantalón con las manos, se tiró los tamangos para atrás para limpiarlos, se pasó las manos por el pelo para peinarse un poco, se las sacudió y me dijo "Ahora si estoy listo" y me sonrio ama-

blemente, como si fuera a hacerle un favor o yo que sé. Ese era increíble. Ese tenía más pelotas que el jefe. Vos sabes que es que te la den y no decir ni ay? A mí me tocó una vez. Carajoque es fuleroIPues ese pibe no dijo nada. El sabía lo que quería, sabía que iba a morir alguna vez pero no le importaba cuando. Había algo más importante para él que simplemente estar muerto. No hay muchos así. Yo los admiro sabes, me gustaría laburar para uno de esos. Pero hay tan pocos. Casi todos son chillones. Yo no sé para que se meten en balurdos. Abren sus bocazas enormes: No me maten!, temblando como si tuvieran un calentadura y gritan como minas histéricas pidiendo por la vieja, por los hijos, te chillan que son jóvenes que no quieren morir, que no han hecho nada. A veces gritan tanto que no se oyen los tiros. A veces se desmayan antes que les disparen. Si serán pelotudos!"

"Calíate loco!" ordenó el de adelante.'

"Y a vos que te importa che a la final."

"Dobla en este camino, dijo el jefe y el chofer obedeció, metiéndose a los saltos en un camino de tierra. La luna iluminaba claramente el panorama desierto.' La ciudad tenía formas y colores distintos a lo lejos, se mejando un telón de te-atro de provincias. El coche se detuvo. De una manera incierta, sin tiempo disponible, el asesino debió elegir su propio estilo.

<LA

El cansancio me produce una sensación de sub-humanidad. Quizá debería decir de sub-Marcel. Porque lo que siento es que toda mi forma de ser se disminuye, tengo peores reflejos, me olvido cosas obvias, estoy de mal humor. A veces opto por empeorarlo sacándome, dejándome absorber por lo que me rodea y aunque después esté más sub-humanidad que antes, he hecho lo que quena en ese majas^o^y descanso.

¿Airara lo inicio! JmeJb, agrv^»s maldéar el traquete insomne que me ha
%
perseguido durante toda la noche. El tren parece fstratxx cada durmiente en vez de transcurrir la vía. «¿cómo iba* más para^ettd^r-Jrar^irftg- -gg. ata
¿cómo el crujii? del viüri contra el suelojr luego las píldoras que aún escapan sigilosas y juguetonas hacia mis recónditos rancúmes. "Shh..." pide alguien, seguramente mi compañero de litera. "Me que-dé a oscuras" pienso, "estoy fregado"^. Si sigas intentando, el chistido puede volverse en imprsperi o tal vez fea^sxy se acerque y me zamarree exigiéndome la poca quietud que es posible en esta cactelera provinciana. Miré hacia el techo que no veo, resignado y con un profundo suspiro que subraya mi estado de ánimo, doy por terminada la aventura. El tren pega ahora un barquinazo que me hace saltar en la cama, pero vuelve a su trac-trac monótono y caliente. Porque en esta pieza reducida hace un calor de mili demonios. La trspiración me ha molestado ya variar veces en la oscuridad y la combata con un pedazo de toalla o algo parecido que sostengo en mi mano izquierda fff recorriendo mi cuerpo por los muslos y la ingle, por los hombros, por mi frente empapada.

"Tiene ropa para lavar?" La voz de la camarera SE&KSLXKHXX rompe la oscuridad. La pregunta me parece idiota. O dije "quiere algo para tomar?" &8iis& Estoy tan sediento que suefí con un pocó de agua o de cualquier líquido. Podría tomar mi propio me. Le pregunté "¿qué dije?", pero sólo el silencio me rodea. Habré soñado también su presencia? Tra-trac. Este maldito tren! Nadie ha venido. Y

no me ~~Algo agradable; Quiero algo agradable~~

si ha venido ya no está. ~~Me digo a mi mismo que lo mejor que podr~~
~~hacer sería intentar dormir. Tendría que pensar en~~

C

alg@ agradable que me distraicara del traqueteony del calar. Piens@ en mi mujer que ME está esperand@ el fin de este maldit@ viaje. Querida Ester! Alia está, la veoy en mi imaginaci@n, sentada en el living de casa, en el s@fa de la izquier da que es el que usa, leyend@ @tra de esas inacabables y ruin@sas n@velas que se venden p@r millones. Le encantan. La luz de la lampara de pie la ilumina suavemente, tiene una s@nrisa floja en su cara, ¿ient@ que esa flojedad gana mis piernas y que mi espalda dura, preparada a amortiguar l@s saltes, se distiende. Me ceneentre en l@s muscul@s del ouell@ y oig@ el cric que hacen sucesivamente^ dejand@ de haecpe^ii^fee^aa, me living, tenue y amari-^{el} bland@ tede, en HH lent@ s@p@r de la lampara del llienta, perché ah@ra ted@ es aassá^Str^- suave M languid@ /y~1SÍe he dejad@ estar, nada a mi alreded@r ya me m@lesta, les ojos se han cerrad@ lenta mente y me vey a d@rmir. Me d u e r...ü?rae! Caraje! Me cag@ en este la. 'xoMi-éU^J tren de mierdaí M± Tede? ei-s^a^e se ha idt 0 temge la espalda tensa y les musles delerides de ferzar. Trac-trac trac-trac. Ester! S-e-*\$--44<r. Estey s@l@ @tra vez, **szk** mas tense que antes, escuchande el ruid@ estupid@ de las ruedas, de este kx&xxs acere fri@ y martillante, caliente y deleres@. Mierda!||/Oige una vez que dice "agua", me d@y cuenta que la kamsiia seca y pegajesa, que mis labi@s Kxxan dures; ^{sen} lenqua esta ^{que} dicen "Maréele", en esa misma voz que viene de algún lad@ de mi mente. Me d@y cuenta que es alg@ que me ha pasad@ antes, cuand@ est@y excitad@ y me p@ng@ a dormir, en esa semneiencia previa a caer planchad@, en ese mund@ que repite las veces de @tr@ mundo que esta aatxmx adentre de mi. Nunca supe porque esa v@z me llamaba; porque me llamaba a mi mism@ en esas n@ches. Per@ kaxs asi ha sid@ siempre. A veces pasa. Lueg@ se va sele. La vez diciendo "agua", n@ es mas que mi dése@ **dkm** pr@fund@ de beber. Si. Es@ es sin duda.

Pedria calcular la hora que es. Dicen que cuando un@ esta insemne debe ayudarse a vivir haciendo ejerció

Veamos. Subí al tren que subían las nueve. O eran

las ocho. Clareja no recuerdo bien porque me senti mal en la estación.

Recuerda que Arturo me había "venido a despedir y me ayudó a sentarme en un feo <3fcsfe\$ufsj^gá*ÉS... Después el dolor pasó y me subí al tren.

El me dijo que así no podía viajar y yo lo mandé al cuerno. Quería volver a casa. Heeuerdó que estaba algo mareado, como si hubiera tomado una copa de más. Le dije que no se preocupara, que estaba bien, pero al subir los escalones del vagón tropecé y casi me voy contra el fierro .

"Cuidado" me gritó. "No es nada, hombre" y me erguí como un viejo caballero inglés a pesar del dolor que sentía en el estómago. "Adiós" y agité la mano no &&1 como despedida sino como señal inequívoca ;pis de que me iba, de que se fuera y dejara de mirarme con esa cara de duelo, como si viera un entierro o un fantasma triste, Pero es no sé bien a que hora

subí al tren. Aunque eso no importa mucho, porque en realidad los trenes no parten a la hora en que uno los toma sino que es uno que los toma a la hora en que se van. Siempre me imaginaba llegando a una estación a las ocho de la mañana y , subiendo impaciente a un vagón que está junto al andén, sentándome del lado de la venta-aula y mirando el reloj apurado, esperando que salga de una vez, como si yo fuera el que mandó, como si el tren fuera a salir porque yo estoy sentado y solitario en el solo vagón estacionado. Que ridículo! No; los trenes salen a su hora, .. cuando salen mm.xkmx.SLx a horario. Y este tren en el que estoy viajando tenía un horario de salida. Las nueve y treinta? Si, eso era. Creo que ese era el horario de mi tren. Entonces si a las nueve y media yo estaba en mi camarote, debí acostarme a las diez, porque no fui a cern.er. Creo que comí un sandwich, después me acosté. Sí. Y luego? Es inútil tratar de recordar todo mi inemmi. Además eso no me permitirla saber la hora, porque cada imaginación tiene su tiempo propio distinto del tiempo del humano. 3S^ . Cada fantasía pudo haber durado un minuto o dos horas, como saberlo? Nunca

podría reconstruir el Tiemp®. Ya n© era *mié*.

^^^ ~^L<^;Xs^r~' Me pasé la toalla! pOr el peen® y el vientre
 sentjd. el desasieg© de estar c©lgad® en sel medi© del espaci© sin que las
 h@ras ni l@s minut@s me tacaran.'Estaba afuera *é*&r*düjempj®* y es© era tant©
 c@ra© estar fuera del mundo, era ta c@m© estar muert®. Un fri© distinto me
 reeorri© la espalda. Me t©qué. Sa, Jf® estaba viv©. N© podia saber que h@ra
 era, ni cuant® tiemp© faltaba para llegar a mi ciudad, per© en la
 calentura de ese camar@te trasn@chad© y® estaba t@tal y exactamente viv®.
 Humed© per© viv©. Y me aferré a la idea porque temia perderme en un HH
 nuev® laberint® sin ©.lidaaj a© es ciert®, c®n©zc© © mej®r dich©i| sufr®, la
 intuición de la salida de esa extraña v@lteretat es la l@cura, porque si
 es que est©y viv© y est©y fuera del tiemp©, n@ est©y y ese n@ estar es
 pr®pi® de l@s que ya n® s®n aun^que sigan apareciend© c@m© viv@s: l@s
 l@c@s, l@s l@c@s trashumantes de l@s
 casas de salud © de les manic©mi@s que caminan sin destin© ni 4bjetiv©
 c©rrea@res © ^axxiaíSExgaíxia». ^{l@s cuartos} Y© las ^{v n}-^a- una ^{U v^fcó} vez en una pOr las sucias
 galeria/%lt& &ex»jaaxeeaea efe© €rsss de las casas viejas, estila c@lonial, c@n
 una escalinata pequeña que llevaba a un p lugar abiert®, ;>equen© y suci®,
 quemllamaban p@mposamente pati®, viej©sxxotsx @ mej®r seria definirlas c@m©
 seres sin edad, *sLLmiud@^Csb^4^M^tP^MMÍ* ea-*p@«*e#9«-nre^^á-
 efs^^^íif^^as^aétts, aband©nad@s alan KHKX deliri© de su fantasia, paradas c@m©
 esperand® un tren frente a una via invisible en el anden de una estaci©n
 inexistente. Era tremend® pensar que es©s guiñap@s eran © tkKKSH; en verdad
 fueren, seres human©sm,pers@mas!f que fuvier©n familia, que x©jaa?x«r#H:
 hicier©n chis teslí hasta que ennun aciag® dia lloraren, ll@rar©n el final del
 laberint® que me tenia rigid®, tens®, dur®, porque y© sufria s@lamente una
 vaci®, un pequen® y c©rt® espasm© del destiempo, per© n® estaba loe®,
 podia c©rdinar tan claramente c@m© cualquiera persana, padia centar
 chistes. Y me acordé del cuent© del eazad@r

que mentia sus tremendas cacerías en el África. Me sonreí y es<g, fué el Esadsxsí ungüent© Q&eb
üeeest^ft, porque v@lvi© la eaima y sentím©tra vez el sud©r maloliente que salia de mis s@bac@s.

Estaba viv© per© ~~acaiptado, adada, chupado, frito~~ ademas estaba cuerdo

~~cuando pñen el pñen~~
^U^U- "YA" -X 'tj<&iM'f* *-U. ;r^it^A-ij

El trac-trac, ese mon@ton© infinito de la via.

~~agudizó. El tren se iba como una~~

~~se había ido. El camarote estaba oscuro y silencioso. Sentí una brisa ape-~~

~~nas perceptible que me hizo revivir. El tren estaba parado en el medio~~

~~del campo, porque no tenía en su trayecto estación intermedia: era un~~

~~"non stop", como decían algunos en indolente paciencia~~

©í tal ;&EH++ un©s pasas en algún lugar^ "Quédese quiet©", dlj@algajben. una pueril

Parecia un atrae© y tuve mied©. Pensé que si intentaba alg© el ©tr©
p©dria hacerme dan©, quiza matarme. Y© n© p©dia ver nada y en eambi©

el asaltante sabia que y© estaba alli. "Que quiere?" sÍESCHEE . "Quédese
quiet©" repiti© el ©tri. Al diabl© c©n esa mania de quietud! P©rque

insistía tant© en que n© me m©viera? Ciaron La idea me surgi© -@ié»a.. La
e@sa era c©n el ©tr©, c©n el de la litera de arriba. Ox un gemid©

proxim© a y quedé helad©. L© estaria matand©!. Vi un regle;!!© de alg©
metalico©. El maldit© assxiíaa silencios© l© habia acEaíxaSaxIiiriótis can

el mism© sigil© c©nque entr©, can ese m©d© felin© de cada mevimient©
respirar, jkxaiaH4S-E«x

x#aen«3aax-3c-fit«x&ÍEaJtix c©n cada p©r© abiert© agudamente a la men©r sensa-

VwuW-vtí' qU.S'vUX'Q,•

ci©n. Pasé un sigl©. De pr©nt© mi litera se smq«xlxaxfflSRFKíit+
Mxmsxiat

Lentamente se fue c©rriend© &ssi;x mis pies, c©m© embiéstiend© el pasill©
que n© veia per© que habia de estar apenas mas alia. N© pedia creer l©

que pasaba, per© la cama gir© hairia mi derecha y c©ntinu© adelante. Pensé
que estaria en el pasill©, pense en gritar, pensé en Ester, pensé

que debia saltar de ese lugar que intuia de muerte, per© s. cada pedaz©

Lelo-A* de mi gy«x cuerp© estaba af*r+ii"©, el sud@r
se habia secad© en mi ingle/

en mis s@bac#s, en mi pech© y aunque abri la %Rñ&jÉ.® ^p^dl^fcir nada.

Segui atent©, easim l©c©, l© que me pasaba. Parecia que nadie tirara de

esa cosa *en* la que estaba tendido e indefenso. De algo estaba seguro; el asesino continuaba a mi lado. Cada porción de mi piel podía jurarla; IWjHSSc^-t^^^j^ia abierta\$, iá^\$*i*»*\$\$, *tensos*/ una cierta respiración qjfeftás, me aireaba ritimicamente la cabeza. Si! Ahí estaba! Ese rayo de luz me lo ha mostrado, bestial, enorme súbitamente junto a mí, con el brazo levantado y esa cosa metálica, ese cuchillo que algo parecido había destellado brevemente. El animal estaba a mi lado, sutil, lento, fí amenazante y yo tenía tanto miedo que suponía solamente que ocurriría algún milagro y él se iría, me dejaría libre en algún lugar del tren que #4^feaf-det»ié en el medio del campo. Quizá me tirarás a la tierra, quizá me golpeará antes! No podía saber por qué no me mataba y eso me acrecentaba mi terror. Había asesinado a mi vecino en apenas diez segundos. Porque tanta extraña fantasía enmigó? Era que el otro solamente lo estaba para el ritmo final en el que yo era la víctima? Entonces las hogueras iban axtsjsaat ás«+8es, las cazas aztecas, la Inquisición y la Torre de Londres, todo se mezclaba-B»xat-a«n*K en cruentas fantasías. atusas YH y© muer al final entre gritos infernales. No! No puede ocurrir esto. Es a el calor, la fiebre del *pm* pánico que me devora. Porque sé que estoy solo con la bestia, sé que estoy indefenso.

De pronto ocurre algo inexplicable. La luz mas acre, mas dura, mas enorme se enciende. Estoy encogido jta como si los miles de faros del mar me iluminaran. Aunque cien los ojos, aunque apriet los párpados, aunque me ponga una mano de pantalla, pareciera que los rayos entraran por mi cuerpo, encogieran mi estómago y mi intestino, mi cabeza y mis piernas. Tanta ha sido la penumbra que me recuerdo a mi mismo % un prisionero encerrado en la mazmorra por años y vuelviéndolo a la luz. Tanta es xkxifxjF tan fuerte. Aunque sé que es solo una primera impresión me cuesta ir separando la mano, dejando que me llegue a la cara ese sol infernal y cuando lo consigo trato de xi&xacx el ceño lentamente, con cuidado, hasta que al fin lo hago; luego entreab los párpados, amplíez a mirar y veo un tech gris y arrugado, pero antes

de que SEafex pueda abrir si los @js me golpea smxiaYa-|í^±.©H:4isix otra luz brutal y aprjgt© mi cara, levant® la man® y piens© que ¿lp «3aqa«xadfc«xla-±i«í:*su?a-ct«i-ii«attax el bestia ha empezad® su ttrtura yx Bxxjnsgsxaxiikftxacx Alg® me maja el d®rs® de la man® y me d®y cuenta que he empezad© a litrar KaxuE-sitea:e±#x per© muy qued®, p®rque tem® q ue si el @tr© se dá cuenta aumente su g®z® y su t®rtura.

Me recuper®. Me sec© las mejillas c®n disimul®,y sac© la man© y en el terr®r que me carctme la c®luiana, ve® otra vez el tech® gris lien© de arrugas y me d®y cuenta que est®y en un\$ pasill®. M«xsx«a'fes- &Hx«i- a nada. La cabeza me da vuelta

le estaba en un tren detenido en el campo y...

xaÍ®Tx€aaa;-fe«xlxega!ia-a©a N© atin®

Cam© he^ llegad© aquí? Xa-es

~~los trenes no tienen~~

~~los trenes no tienen~~

Dudo suave y

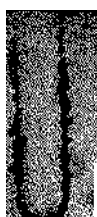
pas±±3r©-s-ct#» tech®x gris llen®s de arrugas; G el traquete® m®n®t©n®, infinite, c®n este andar

Hay una luz en©rme y aM.± me paran! Ahora me pinchan! Quier® gritar per© n© pued©. Salt© de la litera per© reb®t® c®m® un pelele: estoy atado*! Ent@ij.ces @ig© \$M v®z que dice m®n®t©na e impers©nal "Agarrenl® bien". *estaban todos*

| i r

"V i\ • | +1} «L

-•ww j>Kix lQ |"V



%i

• -isi que ahora sos delegado?

-Si* J.J05 oo.iLoarieros .ae elidieron. Ha,v oue luchar contra la injusticia patronal y 1.Lever ao.e.LMnte las oand ern,i- de la ela,se trabajadora» Áfc»3?a-p3da?s. Se, uiremoa en .La Linea del sindicato hasta conseguir io¿> ob,,etivos.

-Te felicito Cha-i: o: a Oí-. miej.ibro de- la Comisión Interna*'
*

-ios oo'ii.uarierofci .je elidieron» Désele la Comisión podre luchar m»j>» para l,»grar La :uejorfj ae la clase trabajadora dentro de La. linea ueL sindicato, \$i has.ta .conse.yuir I.UP objetivos.

-Une Cha.ch.05 :íie entere que sos el Secretario de la Cjiuinion IntfTng. Te feli^.to!

-ios eosr años insioii r m. Fay que seguir luchando ■para La. oiejora ne la M.;--8« traoajao.ore basta conseguir los objetivos,

(/hacho sxiiiia habia 4lj«wite*"d:o oía.¿; d^ fli,pf añoa ^ara &iíci¿<-^ ,L-£\

l4.-e<'ar-")>'''''T'in''''-a''''S"er -.jecr^-i-í-.ri H,ÜC la 'Jc-as^ on IritérriaT''* Ha. ni a pro'oi ciado huelga;-., habxa corrió o en. xa ,AS.-!ait'e;-;t.', clonen ;orohibid.--ñ y .gritado <•

en las j)<-..rmitia.,-s .• haMa-daüü golpes y ios habia reeioioo y en una oacura noche de ^etie-sore se había aaLvaaj/áe"Ta cárcel. Chacho era 'un hombre honesto que ¡eutia el lluego sufran, o cié una cierta justicia.

ÍíO.í atíoc-; i o habiao. he.,fco .Uíí !.i/>.,r. También bateas, lo h_,ian afirmado eñ ííUC- c reencif¹ j~>., >.

Cuauao .le_r;o a Secretario anr'r'idio que ^naJaian •

aL^"ttK~^--+a~l7a;rrnr^ la inflación. las' ventas»

La? materia^ priman, a e J e encana.han- e\.-n biaban lar, circunstancian.lo en— voi.vií'-n ,! oha^iai 9'T;tlr ve^^ido en la. j uoha "ue ba hía Rehuido por años

j?" d-íjtí-TTu ffiti—ti. p. añ^vj- <+***• 4-fss&iag^jjswa-X^rfi j ah ora ? c ____ S-e- •ir*wmni.TI,. jSe extra.naba al. escucharse discutiendo con sug compañeros CO.!!0 antee feíüfis Jawrr^ el Secretario ae ia j 'opinión con él. T;e nareeia,

que ticer. t-vn^deltv.aqio oown antee. ¿^J^XXJ^UXJ.~.L'¿l,¿¿> / , 'i^&J^Yi'''Á -O
íVí-"*"- _&2fr . y r

/

l^~M;- -xUu^¿^¿ ^

^i,^&^"Ü .UVy -^

¿u w- >), *-yt "-o"-■ l;..-t^,c<|-**

El Poyecio oue ahora lo entusi.asra.aba

era el de^cogestion, Ün dia habla¹ llegado el 'óe ere tari
o?lls^{r1}'lndi cato @.H ;y les habia dicho "muchachoe, ha\$" que gob mar las
emnresHS. Ro puede ser que nosotros que üo.üi.os ios que las mantenemos en
ruar oh a. y las
hacemos crecer, no seamos los ;;ue lab manejamos".x Chacho habia descu-
bierto en la voz estentórea de Salazar sri la idea que lo habia seguido
como una sombra tod;i su vian. A e*tr que te3HPSH?a 1 . Tg'^a"¹ " nlcr.nzaj >n"-feo-
~~n.tm.nnVin.r n wn s!pn ptr ri n genera.1~~ . Salazar habia seguido urlando ' las
ventajas y lab neceunlt-ues f-las virtudes y .La justicia de tamaña, posici
í.n, Cuario.0 por íin sintió uue estaban todos convencidos, les .• propuso la
.solución pá>a encontrar el c.vmirio: "Compañeros, cual es la acción que
debemos tomar para manejar las empresas? -v emirujando el . silencio que
habia producido su pregunta, áte^rby- Haybque tomar el Directorio! !^H Una ana
,nada de aplausos roaed la propuesta x hasta, cubrirla. "alazar miro sonriente a
su auditorio y ~~r*n-t-<n^,,.min niwmn •Pn^T'ai.n torr!Hr^~~

VAoJc». Vt*> Sat-lp, y<a>

~~al-un-'director.!--r>a.y la fuerza o bou coi en-¿o-g 'la .problema d\l-jelb, ei ^""t^i^A~~
rr.onQ.-r»ai a.elard cue í abia una ley que iba a ser presentada al Congreso y que seria,
aprobada, por la cual e,n tod>>s las empresas del pais habria dos representantes de los
trabajadores en los ;Bureotorios. La noticia produjo un pe sao. o silencio. 8o habia oue
luchar y. en cambio los al.i.i presentes estarían con ius "capos", sentados de igual a iíme'



í&w Lo;, aecretrios cíe la;; comisiones internas se .miraifétist con/cierto *sÁ&e-
ue f°iKpflnZ-y-TMti íi-HíiQf, ha-srfra* uite Ub esceptioo deslizo su temor; "Y como
s;rá la elección, Peuro?". Si o;.ro Pió la única respuesta que habia
apr. naiao para, tales circunstancias; "Los secrytrios de las comisiones
internas, Bex-KWJjsu^rfcex serán los sceEdeBrts; directores, por supuesto. O • '
te cre.-.:S r-ue nos Íbamos a olvidar di; usteu.es?". Y el otro Director?"
insistid el amigo. "Bueno...lo elegirán los secr.et3.rio de las comisiones
internas, oor supuesto" y m±KÚ ¿Salazar tniró hacia J.a ventaros, poroue temid -
oue La mentira se le escapara por iws .ojos. Sodos volvieron a sonreir
el éxito rotundo. ~~"OWHun fue*. -> o «^iiniit. Jtidife-yCH»¹*/ JA t^&pTf*ñitl *^ ^>ñ/*~~
Vó-hacho ' á»b<~*» ^ainim,Í8¿JBad««^»e^ra. -nuQvn. rturoe^La..

Cuando liego a su casaiSTe contó a su -' .:

mu.'er y asus hijos^ll iba a sern Director. Por fin podria hacer por - los trabajadores todo lo
e habia sonado % por fin pootria imoonerse <&. • I^bq*ou H^QI explotaban)» ¿sa noche lo llamo
a su vecino, un cierto intelectual, como él s--. definía, y le.did la noticia. "Vos que decías/
• -.; que nunca iba cambiar el mundo. Entérate"Tw t,o¿Tlé. Después de escuchar el
entusiasmo de su amigo, el otro le exolicd que esa, manera no servia, que toaa cogestion ai-
nii'i-c-nba mayor responsabilidad ylno era posible asumir otras responsabilidades sino se
oreparaba uno con tiempo en todas.-las materias necesarias 7 ¿ue adornas no se ouia-tornar
de gol/oe un •->uesto. •'

de tanta, trascendencia.

-Fájate en los que hoy gobiernan las empresas. Vos te crees que han llegado a esos puestos en unos días, o por voluntad ley? "No Chacho, hay que aprender mucha, eso, a, entender mucho, problemas que vos no has visto en tu vida. Vos mismo cuando tomaste la Comisión Interna primero en la ai... jugaron años de activista, luego de delegado, mas tarde en la Comisión, y recién llegando a Secretario. No estas aun en un puesto. Mi directorio del sindicato central o de la CG-T. La co-gestión tiene que comenzar de abajo, con problemas pequeños, luego mayores, tenes que estudiar mucho para no terminar por arruinar el país con palabras vacías o buenas intenciones, para poder gobernar bien hacia esos objetivos de los que siempre hablas.

Charjo, que lo había escuchado, sintiendo destruirse una palabra tras palabra, reacciono con un "anda a ver".

-Vos crees que no tengo razón?

-Sos un amigo, Juan. Vamora, a estar en el gobierno de las empresas y vos te venis con todas estas vueltas. Tono sé si tenes razón o no. Lo que sé es que en pocas semanas yo podre decir muy alto lo que hay que hacer y los demás tendrán que achicarse, a ver sabes porque? Porque aino les paro la empresa. La fuerza en ese directorio la tendremos nosotros, no ellos, ya vas a ver

Y lentamente se tomó el vino de su vaso auscultando el silencio del amigo.

-Es de más que decir, que es inútil tratar de convencerlos, no, ¿verdad?

te repita

que nosotros y ellos

es un error que nos cuesta muy

que

vos ni yo; ¡no! cambiar nada, olvidate de el discurso y solo te deseo que consigan todos sus objetivos

Los dos hombres se fueron tomando sus vinos, cada uno con sus pensamientos, Sara miraba a su marido, sentada como siempre en su rincón.

El tiempo comenzó a dar respuestas; dos meses mas tarde cuando se dio la ley aprobada y Chacho fue llamado al sindicato para que organizara la elección. El hombre discutió que hubiera que hacer un escrutinio y recordando lo que había dicho "Salazar" se arguyo que la ley había sido cambiada ("cosas de diputados, sabes")» que como se ve a que las bases dieran su opinión, que las empujara a ayudarían a organizar el comicio de sus nuevos directores, que eso no cambiaba >ue él fuera a ser?.. Chacho se colocó en la lista que fué única y puso a un amigo suyo en el otro lugar, reunió a los activistas

tas. ?=rmó el ampiente y fué elegido estrepitosamente ~~Bigeotar~~ Bigeotar. Esa ;

noche su taconeo solitario en la vereda, le sonó ampuloso e imortante. Era el andar de un Director #**- e+**-G*«-r43.. -

con gran

b;=i rr onDleron a cacho y a su "amigo"

~~cordialidad~~
~~amabilidad~~

nuevo puesto /

felicitan olof varias veces por

* wy^^T^'io^ñ nu F'-'ti-'if °ec1 orí, móotrandolefcuan sata sf echón estaban por poder contarlos en la reunión .mientras se esforzaban visiblórmentela -ñor ayudar!oj a superar el evidente nerviosismo, -di «migo pg.-jitifeAie-ii^e, pero el no. Pensaba que eran todos agradables, distintos

le molestaba, pero s'-bia oue tendria.; a como habia imaginado, qe"'"'"> c.. o h-i «a M o,.t- o , -inri -i o a^gyp,i;4iff» **vr** y eso

otras <_aras scms s>r ex.nl ta

*4MMff<pp^y

■ sus compañeros. Bern^treB' ú^e* |tirjiia:qgjt»*9^ el acta oue y-, estaba, prenarada, el Presidente y lo;.- a o/na s ios acompañaron a sur- nueves oficinas, nue espe- raban fueran de su adrado, disculpándose oor no haber tenido tie.-oo tiara arreglar algún aetalle oue faltaba v Chacho ftareér s-e<f«-s ffsryü¹ Q¿is*í«ro y,j ó ese des 'acho enorme, con un /-ran escritorio y un i:menso sillón, wsa mesa. de reuniones con ; nis bij.las, "a*-bnr, aire aconc j clonado y ha-ta un lenue- no \)&.w.' tuiso in.-.ciar una protesta por tanto lujo oorue el erp^un obrero. -

&XLP:.-i'ienti?..lo.. JG=~**rrtr6 aerp;u.i.en í-o hi-co. abordarse •anae-eí» ers

1 un Director y eso inipiic^ba tener 1%I necea, ria comodidad narax oodor oensar, tener reuniones, representar a la emoresr- ante terceros porque tocio el.LO era gíOTB a.i.go imprescindible en su vió>-- si debia cuín >rir con su ^%&*f!rter^&K±mm±wx deber . Chacho se escucho decir "claro" y &e-<&-«>*¿<º sorprendi/Aa.'Deripues le presentaron a su secreta 'ia y Chacho bizoueó, c;sa noche el tsconoax «s. ±st en la masraa vereaa ae. Di anos, lesona incierto, ;y_ como qrp^ot^ t Chauho miró con cierto res' uemor ln pner- a **&* Δm.Δ.1 "jintúfei." u.e su casa. &&•<&&*•'¿>-¿SL4>^4tc*4j8ji JüdL \>-<**-<*<*> «**J-

El coche salió velozmente

>u

de 1P fabrica se? p-uido por HH a^rexferHfi-i"© escol tafe&-een-s«.F^

?;uaa?&a:eT#mí!Íft&~ Fouor-¹ lin>w é^e^TTy^u-jXJ^eásii^ El hombre en su interior leía unos informes. Levantó su vista cansa- a e indecisa, sin Mraír el pñ sajje y dijo

^, "Héctor, vamos primero a casa". Luogo voinrin•-?, ' or.<íeciurá/> JÜL coche cubria la distancia .velozmente con los guardaespaldas 'bordeándolo, adelantándose, siguiéndolo,-según las c-ircuns'taheias: por fin .en'un cruce "dobló.;a la derecha . ' - .',-, y se metió como una exhalación a través de una puerta scH:ira&±i:&.& que había óts:*s sirio abierta por un mecanismo de control remoto. A. lo largo

del oolvo de J.adri i."i o llegó xxH frente al umbral stexy.sax^w.est^s-dt.s roble y se detuvo. T?1 hombre ba,_o despecio, entro a lf? cesa y ase encontró sssst •

su 'mujer, 'Recién entonce? su ra±3C3cci"Sf ex "iré"ion dejó el tono c~nsin o\

"Como cstn^?" »y en su ia*w había un{profundo ^^riJ_^.aung.ue sabia qué su. Carol
tenia un o a sao o t.uifteíi..s.K^ox- "publico, pero ere ijoven y «-bit?, d."K?flL el. Q
'3*i?.'jjf-? cue él neceo?, tabp luego cu© sus trabajos envolví an
lar, extr&ñao ae^ifiiones que to-nppb, "Hoy a lae dio?; ros opnerar.. »

tiq-; '<» \$£ <-:• "hj í-. r.ue GU HsTil p;-; hfi n *!r)Vp™,o f-nt^O OSO mu^do d <= ibi'iPf•"<*"
"" / \$..... " *ithu*t**^i*, '.....~
casas ficñori.al en s / eonrifías perira^enter-s y un tono indiferente con-ueho de
ban;?l '*r do tro Tiendo. ""1 bo.í.bre ^p o^rio BU; ' 'oaoeles v volvió e I^ velocidad
cío.la •/• ouotodinde. Kn.la tercera hoia do in que i.os obreros ee c.ueiaban
del nivel de t;us s; L^ri.ofí. """"! " ~i,1" !.. "I¹.1 " "" !" f.

*F1 enorme eel o.n fue reuniendo i^ i cg rr'íe^bres
de! nuevo 'Oii^ect-rio. LP elección habla eido otrp vez unp euoetion
no'ític;"¹ cue ^{íe h^bi p. :~;w".v~!} Pido e convenienci " d ^ oedn une
de "l as ^{-r> m IT;V- pn^r~ n ~n^ct.} nortes.
do 1 ">ñ trsíbai^doro?
xi: li ç\mbor!
^{'r^n 'lQT¹ o"! ** ç^y»r--.pY*}

j-nn>i, np , l n (Tsrp • i-r>or-, «-i ip n+, o co' o "i ei 'i; d ^opto h^bian re el "p.ad.o ,ç;." i T¹⁻¹ Viiiorjo
•"irol1^^tpí Tr o^ TTopo+.Q p;i voto d.e T o> tr^ibs icd or^e ""pT'-T^í pri -hs^í :ip fí-j
r>^1" OIJRSJ. cns;i^T^!:. del nueblo intentebeu rcmer la ooreor-ñ-fifíi;".. Un í?ra^r^b^g'
del ocr^*, QIIF?! de OW-ITIS h^feisr d^))io e^r di.TT^dido

"^ Director obrero ^ut^ó pl Cer orHo/d^HTtPoboY

'P, •i-nV,p ~r)"'"o í~c") ""*nis f^ r^ "-.

q^e ya^a^!e;et;a- -st-U7^atea—£ç3
A.Λ>Λ

fíu.'- 'íuarentñ ^^ 'ii^co pñor;-
oo^T^re'nd.i.a cue nuNO? ^{1"}*3bi8 oo^irío d ofi.nir eu.e objotivor;" tampoco los de su
í?ir]dicato. labian oi.aos solo der-,• oe íí/ípreoióOP, oecasacion de iustieip.
pocionee incoherentes, Ere. ^laro tan eolo cue habie obedecido r.-ío-nore -^ví "IO-
PO a ^ati ceno, d ru.-nuef³ p Sp.lnzar. como ta.jnbien nue P! dar su ulti'^o ya.lto,
todo había ca-nbiado, jorque/are la llave: neceearia para legrar favores a a^bof?
lados. Eni. jres- y sindicato lo
migaron, oero al uniáono le habían exigj.do vagar-ente fe-jso: segu.ir sin definir los
objetivóos? no obedecer a nadie y en cambio nep-ociar srst*^-oE o.^dp, instancia,
cad" contrato, cado oom.pra ,y ceda beneficio»

Í-p-.Ra ^g.p^y |p h?"bie.n consultado nobre el despido de un ».±jsp.œa^D revoltoso.
Debí-e d^ioir él- zixftaxai oue el çew=;« fuera echado, -ñero sp.Ma que
e^tp-ba etsdo sutilmente, de forma tal que no nodia ya *énChf* nada^contra-,.
.,riqf porque ese- j#wn *idealista*, tenia objetivos que atacaban eu pro-oia
posición, la de la empresta, y la del sindicato. 'Recordó vagamente a
CaroIés», sentado en su sillón; también a Sara. Pensó que
ahora la nuerta de su casa *ere* de roble con un barniz perfecto^ ffe-
cordó el.^xlso?. aire frió del aparato para las no^che^ de verano, el
.ente

sofacomodo ? ^{Pnt} **ie^-tuu*** ^{^r} é¹ no
"~ ' '0 a. J.a chiinera. que t en i. ?-n /-fco d: e.s» loe de^ss "'

-^sJu, -Ittiifo+ |fe*- ¿L<

s.

-Vos la mirabas í

-No la miraba

-Y la sonrisa que le hiciste después del segundo chukker?

Te crees que no la vi

-No le hice ninguna sonrisa Irene -xag'y su tono era implorante

-tíos un mentiroso. Le miraste las piernas como siempre haces. Y después el resto. Y no hablemos cuando ella se levanto a comprar el helado I! Tampoco* te acordas? Justo en ese momento se te ocurri . que vosb tenias ganas de comprarte uno.

-Y vos me agarraste del pantalom para que no pudiera levaxtarme! Fue un papelón.

-Nadie se dio cuenta.

-Sos increible ng*TCTte

-SíH Yo soy increíble! Vos te crees que alguien pued^ vivir así?

-Así ,como?

-Como vivo yoj siempre pensando que vas a ^ttlwiyu engañarme, sintiendo que miras a todas las mujeres...

-Porque sos loca. Yo no susot miro otras mujeres mas © menos que cualquier hombre; ademas no es cierto que te engañe* Istamos de novios y yo respeto que no quieras acostarte conmigo, pero yo soy de carne y hueso y a veces tengo algún entreverom, siempre lejos de esta zona, siempre con at»j«x«a-cte otro tipo de mujeres y nunca con la misma.

-Y porque me lo tenes que decir?

-Porque tu hermanita idijta te fue a contar SPUEK una vez que me vio jsax p»r la Panamericana en vez de callarse la boca. Y como vos no eras celosa...! Eso era lo unic© que te faltaba, ix.ms.rm. -y cambiando de tono, Carlos busc un nuevo camino- Irene, yo te quiero; nos casaremos» muy pronto. Olvidate de estas pavadas.

-Mira pedazo de eitupido, dijo llorosa Irene, te perdonarla tus pavadas de hombre pora ahi, si no anduvieras coqueteando como un sonso cada vez que se te acerca una mujer bonita, Que me impsrta q ue te vayas con una puta de vez en cuando! Pero JSHH que andes rondando con amigas miasj como con la chica de hoy... e Irene se pus© a llorar con rabia, con unxj jadeo entrecortado, rispido. Carlos quedo a su lado,*-' de pie, sabiendo que lo único que podia hacer en un caso como ese era dejarla llorar aun unos momentos, hasta que luego, cansada, su novia celosa

le p«dJ4*ifc un pañuelo sus extendiendo ensilencio su mano derecha y al dár-
selo, estfcs@?ia selilaiíüetla paz^ hasta ~~itt-^mAj;am-;9wt%~~

A veces Carlos se seiitfcLa un poco cansado de este ajetr eo. El lamentaba que la hermanita de Irene lo hubiera descubierto; también que ?«xáHdi€aa»atexaia--iiu!ÍiKj»a-r«a;a4ii?x«»axgaií*i3gU3í xax-x«Keaeíea-&tt*-texit«xa:teaxa; no pudiera evitar las relaciones extra-
noviazgo. El sabia que por fin esa no era la causa de las crisis de *lr@ne* porque también antes de saber nada de sus andanzas lo perseguía. Lo que ocurría era que Irene era celosa, irremediatolemenée celosa, enfer-
mizamente celosa: celosa con mayúsculas. Asacada mujer era un nuevo enfrentamient®, cada sonrisa un conflicto, cada mirada un puñal: era tremendo] Carlos no comprendía realmente como era posible que Irene viviera en esa permanente zozobra.

Desde luego que el muchacho reconocía en su interior que de alguna manera maliciosa y juguetona a veces hacía cosas para que Irene se sintiera celosa. No era nada *m. importante*, nada por lo que cualquier otra mujer fuera a montar el picas®, pero él sabía que era suficiente para ella. Como la rubia flLei que estaba un escalón atrás en el partido de polo esa tarde. El feacfexa le había mirado las pier-nas«f Y cuando sintió el envaramiento de la espalda de Irene, kkk la miré mejor, la recorrió* lentamente, hasta que por fin la otra se levanto HXKHsajuesoe innecesariamente a comprar un helado y él dijo que quería comer otro. lío tenía la menor intención de llegar más alia; estaba solamente temanése«x haciendo un pequeño juego que lo vengaba de las lamentables escenas, de los berrinches sin fin de su querida novia. Carlos JE creía que después de la primera noche todos los celos se acabarían y ^{en, entonces él, terminarla qdk-lex^Hexax^i-}KejieKíiniaTxea-aea-feaiixahSxas pequeñas venganzas, los diminutos c@quete@s<tadEaax;a;x«ctas: y sería un marido totalmente fiel. Una vez pensó que quizá Irene no cambiara luego de acostarse con él y desechó la idea por horrible.

i „

Ella ík estaba/extendiendo kxxJoc la mano derechafe hacia él; Carlos tenía ya preparado el pañuelo y se lodió. Irene
•fe w*-A^

en silencio, se secó las lagrimas. El le le vna4rá suavemente la cabeza y le dio un bes@ saas^e y calido en los labios. Irene sonrió. Luego se levantó y lentamente se abrazó a Carlos: susurró "te quiero"^ quedó así. ügudaren uno junto al otro por unos minutos, hasta que Carlos le besó el cuello, la mejilla, los ojos y le ekijo "te quiero"/ ¥ despaciosamente, sin que nadie se pidiera perdón por lo ocurrido, sin que ninguno de los dos se reprochara ya. nada, se fueron tomaaos de la cintura hacia el come-
dor, p^é#=#e^^3fe^=*e==*@ma-r el té.

Al día siguiente/discutió el tema con su amigo íxancásco.

-Lo que pasa es que sos un calzonudo. Pégale cuatro gritos y vas a ver como todo se acá ba.

-Esa nomes la manera. Falta poco para que nos casemos, ins, isitio Carlos recalando en su vieja idea.

-Si, si. Vos seguí con esas teorías y vas a ver que lina© futuro te espera. Carlos; Irene es celosa. C e l o s a ! Y ese delecto no se lo vas a sacar porque te acó.tes con ella. Tenes que curarla de espanto antes.

-Es inútil! Que quieres que haga? Una mujer celosa puede serlo por muchas cosas. Una de ellas es porque no lo tiene al hombre realmente. Y ese es nuestro caso. Irene no me tiene sino a medias, de la misma manera que yo no la tengo a ella sino a medias. Entonces es lógico que sea un poco celosa

-Un poco...

-Súmale la hermanita contando lo que no debia y aumale que yo me divierto un poco también con esas broncas que se agarra yjE*s ayudo y te tiene que dar una mujer aaiaaax co&o Irene.

-ifoxia-ayaéaex Carlos, Irene no va a cambiar porque Vos sos básicamente un calzonudo y te gusta que te grite. Mira sino la ultima con esa xHJs morocha del otro día

-La de "Sweet"?

-Si. Cuando te llamé para que nos encontráramos con ella y con su amiga provinciana empezaste a tartamudear que no podías estudiar esa noche, que Irene habia llegado del campo y yo que te conozco,, estoy segur© que estabas colorado como un pimiento. Total que confesaste, que Irene as está que no me mira siquiera y que para peor las perdimos a las dos, a mi morocha ;yja tu provinciana. Queres un caso mas claro de idiotez?

_ g^u^'fViíM^Jtt» -

-Bueno no te pongas a-sí.-Y Carlos estaba ruborizado.

á Garlos, 'alguien dijo que al lado de cada histérica tift»a-g«s hay un imbécil y te guste o n© Irene es una histérica.

-Y yo soy un imbécil

-En lo que a ella respecta,sin aiagwfts^ duda«^^u**ja Carlos cabeceo pensativo en el sillón, Etasi inconscientemente comenzó a jugar con las Kaxas del libro que . tenia sobre sus piernas, lo abrió, aaEx4&-lg& hoj«#f se detuvo en una ! pagina y empezó a recorrer XEHJfeaxK distraídamente las líneas. Su amigo tom' otro liDro <lue estaba sobre la mesa y lo abrid, \$ijo "abigeato" y

ambos .f se adentraron en la maraña de la legislación y la jurisprudencia que trata del hurto de ganado.

Esa noche Carlos llegó cansado a su casa. La sombra de una Irene celosa para toda la vida iba tomando forma en su cabeza, empujada por la insistencia de Francisco. Lo malo del caso era que él estaba enamorado de su novia, aunque reconocía que ejercía un extraño poder sobre él que se hacía palpable, casi material, cuando lo acorralaba con sus celos. Quizá, pensó, soy un masoquista o quizá Francisco sepa lo que dice y no soy nada más que un calzonudo*. Y metió la llave en la cerradura y ~~ws^é^r^~~ *pLt&j&n-***»-*
~~.alawraai'^^~~

Finalmente bien abrió la puerta Irene lo abrazó. Estaba alegre y cariñosa y al verla Carlos se olvidó de su amigo. "Te tengo una sorpresa", le dijo ella. Y me tienes que hacer un favor?

-Que pasa?

-Tengo una amiga que acaba de llegar a Buenos Aires y le gusta mucho la pintura. Como vos sabes bastante de eso, le he dicho que la vas a acompañar a recorrer los museos mas importantes.

-Pero Irene, protesto él, vos sabes que tengo un examen dentro de quince días

-Vamos gordo, no me hagas ^{Yo me, tengo, que} ~~es^/ imploró ella~~ ^{pirPal}
 coquetamente

-lo puedo Irene. No voy a alcanzar a preparar la materia

-Pero son solo dos o tres días, insistió ella

Carlos opaco conocía la tozudez de su novia

~~-afodícr^»~~ latía *

-Esta bien, dijo de mala gana y ella le susurró

-Sonreís que esta en la sala ^{al livin} ~~piró y entró/esforzando~~ ^{sc} Carlos sus

una sonrisa. Sentada en el sofá estaba la provinciana ~~ciHUKXISX~~ de "Sweet"1 Carlos se ~~"taSfe?*"^~~ «-¡asa**** fífi le dijo rápidamente con la mirada que ignorara ~~toddtflrene~~ los presentó y le ~~éi%&~~ a su amiga ~~^^^e~~«-llegada de Junin que su novio la acompañaría con mucho gusto a recorrer los museos de pintura y que estaba segura que lo pasaría muy bien porque Carlos sabía mucho de ~~iriasisxa~~ eso.

Dicen que los carceleros dejan a veces en libertad provisional a sus prisioneros; quizá los perseguidores dejan algún solaz a sus perseguidos; quizá ~~3JPW~~ no «ta_iLLu=eugJ*Sa



adv eJk_err@r ctue estaba e@aie\$;^É®»

• .! ^,

Irene nunca pregunt© que habia ocurrid©esa semana en
que ella fue a Junin. Carl@s-sp aprobó* BÍr^s^^a_r-^^Jiea^xáw&
üeeA-e©'? cN@ÍQrlf^^£arj»ega-^eS^ ser reprobado en.....el ^-eaesmen

/tU£^

«L^J;¿&

'€•"- j^t^~^f^~í-J-*^

^ ^¿

El "barco" llegó a la Bahía de las Ballenas. La escasa tripulación se acodo en la borda con avidez, tratando de *sxssuix íxax* avistar algún enorme animal o simplemente un ballenato. Había llegado para ellos el momento en que todos los ^largos preparativos se convertirán en acción. Por varios meses se habían demorado estudiando los movimientos de las ballenas, *laaiixa* analizad© el tipo de embarcación que mejor podía adaptarse al objetivo, *xa Haixa* buscao a el barco que definieran, *«aüaxaii xéasiéba-max^xia* diseñala® plumas e instrumentos, *teateiasxipitt* Hiáts material de todo tipo, hasta que por fin alistado el barco, se encontraron sin dinero para seguir adelante; emtonces tuvieron que recurrir a *aaaixaaxoca* fundaciones y re«vistas, *aaaigos* y mecenas, para lograr por *telrfeia®~-9?«'aaaárr* los fondos necesarios y \$& estar en condiciones de zafpar hacia el lugar adonde las ballenas x se reunían una vez por año a parir sus pequeño37enormes &*£&&*&£ hijos. Ahora.acodados en la larga cuerda.alcanzaban a ver una ballena saltando sobre las aguas, luego hundiéndose y volviendo a así aparecer en un constante y dilatad® movimiento que la hacía avanzar rápidamente hacia el océano y con esta visión parecía calmarse en cada uno la ansiedad de tantas horastede imaginar los animales echando asa-í«8»lea-ax3sxaxa al aire como una extraña fuente.™

^***^.^ ^ Después de anclar y de comer, resolvieron que el próximo día sería el momento propicio para empezar a bucear investigando los lugares 4onde se habían los partos. En la noche tranquila sintieron oleajes violentos que golpeaban el casco.

Aun estaba oscuro cuando el primera» de los hombres se desligo por el costado del barco armad© de un arpón; a detras de él bajo'un segundo hombre, luego un tercer®. Poco después subían los tres; informajbcyi^que a poca distancia había un ballenato que seguramente había sido atacad© por los tiburones y estaba malherid®. Los ai seis

hombres se miraran y sin mas necesitar mas que esa breve tiempo, se dispusieron a ayudarán al pequeño animal de la Jirafa. Inasgo.

■ Era evidente que ese no era el objetivo de su investigación; que si no habian recorrid tantas millas ni reunido tanto esfuerzo para pasar ahora el tiempo en salvar la vida de un isleño; también que si todo lo que habian hecho estaba dirigido por fin a conocer mejor a las ballenas y a ayudar a que no fueran extinguidas del planeta, era mucho mas concreto y cierto, dedicar su tiempo a salvar esa vida única de ese solo animal.

Por eso un busco rápidamente una especie de enorme alfombra, otro fue a preparar la pluma, un tercer comenzó a armar tres juegos de cuerdas y así, con las primeras luces el barco se acerco a un ballenato que parecia borracho sobre el mar, perdido su sentido de equilibrio, boqueando su dolor y lentamente con enorme paciencia, fueron deslizando por debajo del cuerpo una alfombra litera, formada por tres cuerdas que sostenian ese tejido enorme, contando para ello con la quietud del animal que parecia intuir que esos extraños seres que lo cercaban querian ayudarlo.

Después de un largo rato la pluma comenzó a izar el ballenato a bordo, uno de los hombres se mantenía al margen de la operación, de pie expectante, con un maletín en su mano derecha, como un médico antiguo tocando el timbre de la casa del enfermo. El largo pequeño monstruo cubierto y de inmediato el hombre que estuviera en pie se acercó a él, lo revisó rápidamente y comenzó a pasar por las heridas un ungüento especial; el ballenato podía permanecer mucho tiempo apoyado en sus visceras, por eso la operación tomaba el ritmo de una fiebre hasta que terminada, la pluma izó nuevamente al animal y lentamente lo colocó en el agua sin soltarlo, a su lado un tripulante en una balsa, con un arpón y una lámpara quedaba guardando de la voracidad del tiburón.

í

El día trascurrió sin grandes novedades, salvo el momento en que bajaron a llevarle comida al extraño bebé y leat metieron en la boca langostinos y otras platillos de mar. Luego prendieron la lamparaxyx^n«otax*K y siguieron turnándose en la barca. Hacia la madrugada el que estaba de guardia dio la alarma y disparo su arma; de inemdiato otros dosgem-áaraxx compañe ros estaban en la borda sk Humanando los alrededores y tiranido también contra un par de tiburones que se habían aeread© al ballent®. Uno de **KE!SS** llenos de sangre el mar y atmte»s;xxH+xas»s: ese fue el fin de la agitada escaramuza.Los tripulantes miraron al bebé y sonrieron satisfechos su eficacia: el animal estaba plácidamente ;pn&Bsusaxiixxxxsk ^{curiosa} ubicado en su cama.

No bien amaneció resolvieron que era tiempo taXBKX traer de nuevo \$1 ballenato a bordo, inspeccionarlo, curarle las heridas que aun tuviera y asi 1© hicieron, repitiendo la delicada @peracion anterior, repartiendo el ungüento sobre las porciones de piel? que aun tenia» desgarradas, notando con alivio que el animal habia mejorado enormemente, que casi podia?lconsiderárselo @aa?ad-©^ fio volvieron a bajar y lo dejaron aun en la litera, esperando que terminara dicurarse.

El día paso sin otra novedad que la habituak comida y los turnos continuaron en la noche, sin que nada ocurriera. Al despuntar el tercer día el hombre del maletin bajo a la barca y reviso al ballenato, para evitarle el esfuerzo^innecesario Iguiza ahor^ de apoyar su enorme cuerpo sobre sus visceras; encontró las heridas en magnifico estad© y resolvió que podia darlo de alta.

Mientras el hombre en la plu# a bajaba aun mas las cuerdas, @tro.*, en la barca* retenia la litera y lo incitaba al quieto ballenato a salir del lugar, como si sus palmadas fueran a ser comprendidas por el bebe. Lentamente, ©•OJS©- desperezaaéose de isas, larga **\u¿&ZA** ^{¿X h^ff)} después s-;fc©»*a, el ballenato fue xaüsaotaaide jando la-Aárfees»®?; !&\$&& hundió* «& fea&¿&©x«8-ftl«af> despacio **1M.** cara en el mar, encorvé el cuerpo y 1©

meSÉ» ri tilicamente en el océano, iaxxaEK ip-iaeg© lo saco o^reTVerz, mientras tiraba un breve chorr© de agua y seguía hundiéndose y apateciend© lentamente, de un modo acompasado, mientras los hombres sentían spast una dicha especial porque habían salvado la viáaxde ese enorme bicho, porque sabían que el animal había entendido todoel tiempo^ que ellas

querían ayudar^ 1© miraban ahora^ en sus elásticas maniobras, entrando y saliendo de las aguas, *orna*» un cahorr© que juega, •e-e®» un/inteligente aíüiHSL que goza de su estadio intermedióle mamifer® acuático. Y vieron como el ballenato se acercaba al límite ideal de la Bahía y entíaba en

Invisible para i ellos, navegaba uasr barco *ém-xmgeAscs^GékeeóL* A su bordo *-e&g&iemí* grmt® algo. El barco apareció «tía vista de los ewé£"~hombres -q4*e--~4;a^mtrsa3^^ El barco se acerca al ballenato y el arponero lanzó desde la popa su asma disparo. El ballenato fue atravesad© en la mitad de su pequeño? P«WJMM«M **1** cuerpoJf\La &BJS-gaixa, Pesquera del Ñ»rte, había fewska concretad® ©tro negocio.

PATO

Pegaba, pegaba, pegaba. Con los brazos en la cara, en cuclillas, Pato aguantaba el castigo, hasta que de pronto saltó hacia la puerta la abrió y salió corriendo. Su madre se quedó con el brazo en alto. Su padrastro y sus tres medio hermanos, mirando desde el fondo de la pieza.

Pato corrió cuadra tras cuadra sin parar, sin pensar, sin mirar. Se paró en una plaza, lejos, se acercó a un banco, se sentó y lentamente f|» deslizándose hacia un costado hasta quedar dormido.

Cuando se despertó estaba amaneciendo. Se sentó, se tomó la cabeza entre las manos, miró a su alrededor. Una vez había estado en esa plaza. Miró la calle por la que creía haber llegado y empezó a hacer el camino de vuelta. Esta vez iba despacio.

Vio el almacén pobre de la esquina y el barrio sin agua y sin cloacas y cuando llegó a la puerta de su casa se paró frente a la puerta desvencijada y tembló.

Golpeó la puerta. Uno de sus hermanastros le abrió, "que haces, la vieja está chinchuda" y la mole de la madre apareció en la luz que entraba desde la calle.

-Adónde fuiste?

-A la plaza

-Que plaza, si no hay ninguna plaza acá?

-Hay una más lejos. La de los naranjos

-Hasta allá te fuiste!?

-No me di cuenta

-Te das cuenta para joder! Cuando yo te corrijo, vos te quedas quieto, entendiste!?

-Sí

-Entendiste!!!?

Y levanto el brazo como para pegarle.

El medio hermano que había entornado la puerta, la volvió a abrir. Pato lo vio de reojo y antes que el primer golpe le alcanzara se fue a la calle, pero esta vez sin correr, solo, con una columna de dolor en el medio del cuerpo y así, sin darse cuenta, llegó a la estación de ferrocarril y se sentó en un banco,

Una gorda trataba de subir los escalones, a un hombre se le voló el sombrero, dos chicos jugaban a la pelota en un rincón. La gente iba y venía, los trenes se paraban, el guarda gritaba, los trenes salían, la gente se paraba a esperar el próximo tren. Un chico como de sus quince años se le acercó. Que haces? y Pato apenas le contestó con una seña.

Pero el otro se sentó a su lado y empezó a hablar. Soy el Gato y vendo estampitas, tengo muchas y me va bien, pero me aburro solo, cuando te vi pense que podiamos ser amigos, yo te enseño a vender estampitas y a que no te agarren los guardas y vos sos mi amigo, podemos estar juntos, porque correr solo es muy aburrido.

Se calló de pronto. Pato lo miró de reojo y levanto la mano. El otro la chocó. Mira todas las estampitas que tengo, agarra la mitad, vamos que te enseño, no es fácil sabes?, hay que ser rápido pero hay que dar lastima y la gente esta muy avivada, pero vos tenes cara de lagrima asi que te van a comprar.

Se calló de pronto. Parecia ser una costumbre, hablar a borbotones y callarse de golpe cuando menos se esperaba.

Pato tomó las estampitas de la mano de su amigo y se levantó cansinamente. Un tren se acercaba. Se subieron y Gato le mostró como se vendian estampitas, vagón tras vagón. Algunas estaciones mas abajo saltaron del tren. Cuanto hiciste? Cinco. Es mucho. Mas o menos. Vamos al otro lado.

Asi comenzaron a subir y bajar por la linea del Sur vendiendo estampitas, que eran muchas y tardaban en usarse porque ni los que les daban una moneda se las quedaban. Esa noche comieron en una pizzeria y se fueron a la estación en la parte de las cargas se consiguieron un lugar abrigado y durmieron hasta entrada la mañana. El encargado no les dijo nada.

Durante dos semanas corrieron los trenes. Las estampitas se acabaron. Yo voy a buscar, espérame acá, y el Gato volvió una hora mas tarde con un fajo de estampitas nuevas. Como las conseguis? Se encogió de hombros y salto al primer tren.

Siguieron vendiendo en los trenes, comiendo en las pizzerias y durmiendo en el sector de cargas. Se habian contado sus historias y hablaban de las cosas del momento.

Dos días mas tarde bajaban en una estación y Gato se dio vuelta, grito "seguime" y se puso a correr como loco por el pasillo del tren. Cuando quisieron bajar en la siguiente estación, dos grandotes los agarraron de un brazo a cada uno y los llevaron frente a otro malcarado.

-Asi que sos piola? le dijo al Gato. El Gato no contestó. "Vamos para alia", ordenó el feo y los llevaron a un baldio. Dos mujeres los vieron pasar pero no dijeron nada. Cruzaron un alambrado y el Gato se zafó, "raja" le grito a Pato, Pato aprovecho el momento de duda y salió corriendo hacia el otro lado, los grandotes lo corrieron a Gato y lo alcanzaron al borde del baldio. Le pegaron duro. Pato miraba escondido en la esquina.

Cuando se fueron se acerco. Su amigo tenia sangre en la cara. Estaba tirado, destrozado. "Gato", pero Gato no contestaba. Angustiado, lo agarró de un brazo y lo obligó a levantarse. "Vamos al hospital" y lo arrastró. La gente los veia pasar, los vio pasar durante tres cuerdas lentas y pesadas. Cuando llegaron al hospital los separaron. Pato se quedo esperando. Después se sentó al lado de la cama del Gato que seguia inconsciente.

A las tres de la mañana hizo un gruñido y Pato se despertó. Que quieres? Te duele? Que pasó? El Gato abrió los ojos y le sonrió. Porque? El Gato ladeo la cabeza como diciendo no importa.

A media mañana estaba despierto, dolorido, pero lucido. Se quiso levantar y con la ayuda de su amigo se vistió y se fue. Nadie le dijo nada.

Caminando despacio se fue hasta la estación y allí se subió a un tren de larga distancia que iba al sur. "Prefiero aquello" fue todo lo que le explico a Pato. Se abrazaron.

Pato vio irse el fondo del tren tirando vias hacia atrás. Quedo solo y no se movió por un buen rato. Estaba cerca de su casa. Pensó que quizas Gato tenia razón, aquello era mejor.

Asi, despacio, fue caminando hasta la puerta desvencijada de su casa y la golpeo. La abrió su hermanastro menor, el mejor de todos. "Pato!" y lo abrazó. Al oirlo apareció la madre y se echó sobre el y lo abrazó "Pato querido, mi patito, como te vas, como te fuiste, no sabes que te queremos, no sabes que te quiero? Veni, veni debes tener hambre, toma esto es de anoche, esta frío pero es rico, y la ropa, estas todo sucio, tantos dias, que hiciste, de que vivias hijo, hijo mío" y lo acariciaba y lo besaba y lo llevaba a la mesa y le ponía un plato con comida y le daba de comer en la boca y le mesaba el pelo y se lo quedo mirando mientras comia y así poco a poco se fue calmando.

El medio hermano menor miraba sonriendo. No habia nadie mas en la casa. Pato durmió casi todo el dia.

Tres dias después llevaba el plato a la cocina, trastabilló y se le cayo. Se hizo añicos. "Que haces i? Vos te crees que podemos comprar platos todos los dias!? No te importa nada!!" Y voló la primera bofetada. Pato no la esperaba y le pego en plena cara. Sin defenderse de los golpes que siguieron caminó hasta la puerta y se fue mientras su madre le gritaba que volviera. Esta vez no se quedo a vender estampitas sino que se fue hasta la estación central en Constitución. Bajó del tren y con el mismo paso decidido se fue a la cola de los taxis y empezó a abrir puertas. "Te manda el Toto?". "Si". Y esa noche durmió solo en un rincón de la enorme estación. A mitad de la noche se despertó llorando.

Al día siguiente apareció el Toto. Le tendría que dar todo. A cambio recibiría protección, comida y casa (la estación). No tenía muchas alternativas. Otros chicos como el vivían de la misma manera. Abrían las puertas de los taxis, vendían cosas que les daba el Toto. Hablaban entre ellos.

Una tarde, desde su rincón de la estación, vio bajar de un vagón de vía muerta a una chica y un hombre. El era un peón, lo había visto antes, ella era delgada con unos ojos grandes negros y una boca sensual.

Al día siguiente la vio cuando el estaba corriendo las puertas de los taxis. Se paró a mirarla. Antes de que desapareciera le preguntó a otro chico, quien es esa?, Cual? Esa, Es María, una mina del Tuerto.

Por la tarde se tiró cerca del mismo vagón y la vio bajar con otro hombre. Era muy bonita. Tenía una expresión melancólica pero al mismo tiempo sensual. Estaba jodida, como el.

-Quien es el Tuerto? -Veni
que te lo muestro

Caminaron con Juan hacia adentro en la estación. Es ese. Apoyado en una columna, estaba sentado en un banquito. Era un lustrabotas pequeño, flaco, feo, con aspecto débil, como si se fuera a desarmar.

-Ese?
-Sí. Y cuidate porque es jodido.
-A este lo cagamos a patadas cualquiera de nosotros
-Sí. Pero es buchón. Cualquier cosa que le pase, la cana te caga.
El otro día agarraron a dos por su culpa.
-Uno de estos días lo van a liquidar
-Quizá. Pero mientras tanto nadie se le atreve.

Juan se fue y Pato se quedó mirando ese engendro humano. Esa noche volvió a mirar como María subía al vagón y luego apenas unos minutos, como bajaba seguida por otro hombre.

Al día siguiente la encaró.

-Vos te llamas María
-Sí y vos?
-Pato. Pero me dicen el Polaquito.
-Porque?
-Porque dicen que parezco polaco.
-O japones
-Tengo los ojos bien
-Sí
-Sos muy bonita
María lo miró. Tenía una mirada profunda.

-Que edad tenes María?
-Catorce
-Podemos vernos?
-Estamos viéndonos
-No, vos me entendes. En el vagón.
-Ahora no podes. Vos estas con el Toto
-Como sabes?
-Te he visto.
-Te quiero
Maria le paso una mano por la mejilla
-Después nos vemos, dijo

Se fue y Pato se dio cuenta que lo que se le habia escapado de la boca era cierto. La queria. Por primera vez sentia una cosa que no sabia que era, pero queria estar con Maria, queria vivir con Maria, queria soñar con Maria.

A las seis estaba en el andén frente al vagón vacío. Tuvo que esperar mas de una hora. Maria llegó y le dio un beso en la mejilla. Enseguida se dio cuenta que esa era la primera vez para Pato. Lo tomó de la mano y lo subió al vagón. Entraron a un compartimento desmantelado. En un rincón habia una frazada en el suelo.

Maria se puso frente a él y lo besó en los labios. Pato la apretujó y la besó con fuerza. Espera. Y lo fue desnudando y luego se desnudó ella.

Pato acarició los pechos pequeños de Maria y empezó a besarla por toda la cara y el cuello y los hombros y ella se fue deslizándose hasta las frazadas, se abrió de piernas y lo colocó a Pato. Al contacto de la vagina Pato comenzó a moverse velozmente y de la misma manera acabó, irrefrenable.

Maravillado, la besó a Maria en los ojos dulcemente. Estaba enamorado. Sonreía. También Maria sonreía. No tenia ese rictus de tristeza como cuando estaba con los hombres.

-Sos muy lindo, dijo
-Te quiero
-Me vas a tener que pagar
-Como?
-Que me vas a tener que pagar
-Pero yo te quiero
-El Tuerto.
-Y cuanto es?
-Diez pesos
-Diez pesos!? No puedo pagarte diez pesos.
-Le preguntare si te puedo hacer precio
-Pero Maria, yo te quiero
-Pero el Tuerto cobra.
-El no sabe que estuvimos acá

-El Tuerto sabe todo
-Como lo va a saber?
-Lo sabe
-Busquemos otro lugar
-El Tuerto Carabajal llega a todos lados, sentenció Maria y eso produjo el silencio entre los dos. Pato dijo
-Quizá tres pesos pueda
Y luego de un silencio
-Porque tengo que pagar si te quiero? Vos no me quieres?
-Yo te tengo que cobrar
-Rajemos a otro lado
-La cana esta con el Tuerto. Seria peor. Y otra cosa. No se te ocurra hablarle.

Se vistieron lentamente y se despidieron arriba, con un beso largo. Cuando se hubo ido Maria, Pato le dio una feroz patada a un asiento, la puta que lo parió!!

Durmió mal. Al dia siguiente la buscó a su novia pero no la encontró hasta mas alia del mediodia. Le dio un beso casi familiar.

-Que te dijo?
-Que diez mangos.
-No tengo!
-Dijo que si no tenes que te jodas, que lo de ayer pasa, pero no mas
-Te quiero Maria.
-Sos muy bueno. Podemos hablar.
-Pero yo quiero estar con vos
-Estamos ahora
-En el vagón
-No podemos si no tenes diez mangos. Me tengo que ir. Espérame a las cinco y hablamos.

Y la vió irse hacia el vagón, y se escondió y la vio bajar con un hombre.

A las cinco, al lado del kiosco de panchos, Maria llegó. Recostados en la vieja pared de la estación hablaron de lo mucho que Pato la queria, de la vieja que lo habia forzado a irse de la casa, del tipo que andaba con la madre de ella, de la vida en la estación, del Tuerto, del Toto, de los pibes que pasaban a veces una semana, a veces meses, como ellos, de las ganas que el tenia de hacerle el amor, hasta que a las siete ella se dio cuenta que estaba demorada y se tenia que ir.

-Conseguiré la plata, dijo el, y Maria le acaricio la mejilla y sonrió.

Pato empezó a poner monedas en otro bolsillo. La plata que le daba al Toto era menos, pero el Toto no decia nada. A los cinco

dias tenia los diez pesos y la fue a buscar a Maria con aire triunfal. "Toma" y le puso en la mano el billete que habia conseguido con todas sus monedas.

Se fueron al vagón y se hicieron el amor, porque esa vez Pato sintió de pronto que Maria empezaba a hacer unos ruidos que no habia oido antes y sintió el orgullo del macho y el cariño del amante, hasta que el ronquido termino en un suspiro largo que parecia que nunca acabaria y Maria quedo sonriente como el, de una manera diferente.

-Nos tenemos que ir, dijo Pato -No podemos. El Tuerto nos alcanzaria. -El Toto lo odia. Nos podria ayudar. -No te hagas ilusiones.

Y como una vieja sabia, se dio vuelta y le dio un beso en la frente. Pero Pato insistió, nos tenemos que ir.

Cuando bajaron del vagón alcanzaron a verlo al Tuerto pegado a una columna. Se despidieron con un beso.

Al dia siguiente el Toto lo llamo a Pato.

-Que pasa con la guita?

-Nada, saco menos

Pero estaba colorado

-No soy boludo Polaquito.

-No se...

-Estas jodiendo con Maria. Alia vos, pero la guita es mia. De todas maneras te va a durar poco

-No!

El Toto sonrio y no dijo mas. Ese dia Pato no saco ninguna moneda para su otro bolsillo. Cuando le contó a Maria le saltaban las lagrimas de rabia.

Maria le acaricio la mejilla, como ya se habia hecho una costumbre. El se acerco y la abrazo, ella le acaricio la nuca, el le beso el cuello, ella le beso una oreja, el le puso la mano por debajo de la camisa. Poco después estaban medio desnudos franeleando salvajemente detras de una columna de la estación. Vamos, dijo Pato. Y se fueron al vagón y se hicieron el amor con rabia y melancolia, y luego con una ternura infinita, una y otra vez.

Cuando bajaron del vagón alcanzaron a verlo al Tuerto pegado a una columna.

-Dame la plata, dijo acercándose -

No tengo, dijo el Polaquito -Vos?

-No me pagó, dijo María
-Te advertí que acá se paga
-Tuerto...
-Vos calíate y de un revés la tiro el suelo.

Pato al verla a María en el suelo empezó a pegarle al Tuerto casi como pega un niño, como un molino. El Tuerto sabia mas. Le metió una pina por entre los brazos en el estomago. A Pato le faltó el aire. El Tuerto lo tomó de los brazos y le gritó: te dije que acá se pagai y con una fuerza impensable lo tiro contra una verja.

Pato dio de cabeza, se oyó un ruido seco y Pato quedó quieto en el suelo. "Lo has matado". "No, todavía no". El Tuerto tomó una sogá y la pasó por una pequeña viga. Ató el otro extremo al cuello de Pato. Después con una agilidad notable escaló hasta la viga y desde allí tiro hacia arriba. El cuerpo de Pato se fue enderezando y cuando estuvo de pie el Tuerto pegó un tirón y se oyó el cuello de Pato cuando se rompía secamente. El Tuerto ató la sogá a la viga y bajó. "Lo mataste. Porque?". "Es asunto mío. Vamos." Se puso el banquito bajo el brazo izquierdo, tomó la caja de lustrabotas con la misma mano, la agarró a María con la derecha y se la llevó. María miraba con grandes ojos húmedos, el cuerpo de su primer y único amante.

Los diarios de la mañana no alcanzaron a dar la noticia. Por la tarde dijeron "un chico de la calle se suicida". La madre se enteró dos días después que el Polaquito era su hijo Pato. El juez dudó de la carátula y pidió un informe al forense sobre las huellas en los brazos. El forense policial dijo que se le había producido al bajar el cuerpo del extinto. El médico de la familia dijo que esas huellas solo podían haberse hecho estando vivo. La carátula fue suicidio. La madre se volvió a su casa. El Tuerto trabaja en Retiro y María cobra diez pesos en los vagones del San Martín.

Margarita manejaba con La misma ansiedad -iue Los demás* por razones muy distintas* con ese coche azul delante de ella* pisando el aceLevador con rabia* pasando autos en súbito movimiento hacia la izquierda sobre La contramano y Luego volviendo con La misma brusquedad hacia su mano* tomando curvas* dejando una Laguna a su d<scBc:ha * repitiendo La escena» Entró donde no debía entrar* donde transcurría eso -iue si no hubiera sorprendido* Le hubiera evitado Las p a Labras del marido* He voy a separar» como si -luince años de matrimonio* dos hijos* una casa de fin de semana* no supusieran nada* como si Las enfermedades y Las risas hubieran pasado sin dejar marca alguna* ella no Lo podía *acopiar* * no podía entender -me de pro vito su Juan hubiera dicho eso» Ella había escuchado el susurro "Si* si • . . claro -luer ida...» Te veré pronto.»» Un beso*»." y había preguntado y Le habían dicho con cara de estudiante secundario* con cara de imbécil. caliente por una joven iue no sabía el. daño ••f.ue hacía* no solo a ella* sino a Los dos varones iue habían tenido* a *Juan* nc it o •:(. ue v i a j a b a c: o t i s u p a d r e * a A n t o n i o -i ue v i a j a b a c o n e i. L a * q.ue no podrían entender tampoco el. absurdo de su padre diciendo aue estaba enamorado* como podían estar ellos en el inicio de su a d o L e s c e n c i a y a c e l. e r ó p a r a p a s a r e l. c o c h e a z u L •:!. ue n o p o d í a s o p o r t a r m á s a L l á * a d e l a n t e * m o s t r a n d o L a n u c a d e l m a r i d o m e e l L a h a b í a a c a r j c i a d o m u c h o s a ñ o s y a h o r a a <:: a r i c i a b a "L a n o v i a " * c o m o i. a h a b í a L l a m a d o * L a o t r a <ius Le daba sabe Dios qué* y una excusa para sentirse joven todavía. El. hijo preguntaba Por ••mé

vamos con Los dos autos, Porque tu padre tiene que volver y al decirlo había esta Lado otra parte de su cabeza así. descubrir un infinito hilo de mentiras, de negocios que había que **cerrar**» de quincenas que había que **pagar**, de clientes nerviosos que había que calmar, decenas, tu iza cientos de veces que. había quedado sola porque el marido **¡exigía** que trabajar, tenía que volver o tenía que irse de casa **a** horas o en días inusuales y ella siempre había creído, hasta que la pregunta de su hijo hizo estallar el globo frente a su misma cara en el medio del. asfalto gris indiferente que seguía horadando el verde y el marrón* Una rabia mayor aún, nueva, más antigua, le subió desde el estómago, desde el útero y se resumió en dos Lágrimas que aparecieron por un momento en su mejilla*

Tenemos que hablar, pero el marido se negaba. No puedes decirme que tendrás separarte y enseguida viajar* Pero el marido insistía con Hablemos en Gessell. y **parecía** un sonsonete que repetía, una defensa infantil, como el niño que ha sido tomado por sorpresa en falta y Luego de decir una imprudencia, se encierra, Mamá me dio permiso y se niega a nada, quiere tiempo, necesita medir el riesgo por lo que ha dicho, por lo hecho, que en el caso de Juan era no solo que estuviera meloso al teléfono, sino sobre todo que había espetado de pronto una frase que tenía en el estómago desde tiempo, pero que no era más que una fantasía, un deseo temido, que podía tener consecuencias que no sabía si había medido en toda su complejidad, en toda la amplitud de Los años transcurridos, **de** Los bienes comunes, de Los niños* Frente a esa mujer exigente, que se le había plantado delante como una hembra herida que no otra cosa **era**»

no había tenido tiempo a espetarle más que lo que había dicho* no había sabido detenerse* atarse **la** Lengua* cortarse Las cuerdas vocal.es* **c&rrar** La boca en un gesto visceral* había dicho lo que **?¿ra** un ataque* forma de defenderse* que lo ponía para siempre en otra posición* era un salto cualitativo* no simplemente una amante o un error de interpretación de la mujer que había escuchado otras palabras* que estaba poniendo un tono en la intención que no **<sra** lo que él había dicho* lo que había ocurrido realmente y no en su imaginación femenina cansada por tantos meses de frío invierno* Juan se había encerrado en su palabra y había logrado imponer ese viaje* pasaba un coche* mantenía frente a **él** a su mujer que guiaba rierv i osa * hac i endo man i obras i nnecesar i amenté bruscas, conversar ía en Gese i. I. ♦ aunque no sabía todavía cómo plantearle la separación que* eso sí* se había afirmado claramente en su ser* Pasaba uno tras otro* una hilera de camiones sobre una larga recta» espiando la mirada de su mujer en el. espejo del auto delantero*

Margarita amainó* manteniendo una menor ve loe i dad* Oyó la boc i ría de su mar i ci o * s i @mpre exigiendo* s i empre empu ja nd o por su vida* Lo mismo que le había parecido fascinante cuando eran más jóvenes.» La molestaba* porque es cierto que la violencia es necesaria sobre todo en la inestable juventud* pero no debe seguirse año tras año* como si siempre se fuera adolescente* que sería como bailar todos los viernes y sábados en algún lugar a plena música ensordecedora» que es algo que se deja en los avatares de la vida* se cambia **por** cansarse» una cena tranquila* un pedazo de televisión y un niño •im-: Lloro por **la** noche* todo lo cual su marido no había

concedido» no lo había notado? sino >iue **vivía** aún en vi lo» **vivía** como si en cada hora se le fuera la vida* el. amor» el éxito» el. dinero» todo de pronto» todo en una hora exigua» de tan solo sesenta minutos y eso en cada hora» en **catín** uno de los pedazos de los sesenta minutos» lo -iue <**sra** extenuante» no dejaba resquicio para e i. amor» «tu iza **para** el éxito» quizá **para** la fortuna» pero no sos podía ace llevar la fiebre del niño» ni el tiempo 'iue tarda en caminar» en decir papá y esa febrilidad contagia a todos» 'iue por más -iue se esfuercen» hace imposible una pequeña porción de **paz y** por eso fue •:|.ue discutieron alguna vez» pero no como para iue la **ú^jara**, no como para que de pronto tomara esa pende ja. que le debía sonreír como una imbécil. a los éxitos y la experiencia del. ingeniero de suceso y •:|.uedara e l.l.a so la frente a l.a muerte» so la » ~~ac&re~~ándose incontrolable a la vejez sin compañía» perdiendo la ternura de los años ancianos» por esa idiota í|.ue le ofrecía juventud» nada más» solamente -minee o veinte años, menos y un profundo vacío de las cosas comunes» de las cosas vividas» de los hechos de los años transcurridos» nada» solo la piel y **una** sonrisa estúpida» admirada» como había visto muchas veces en los primeros tiempos de esas parejas» de esos machos temerosos q.ue tratan, de remediar la vejez y la muerte en brazos de una nena» pero a ella no le harían semejante jugada» ella no sería **la** mujer abandonada por el marido adolescente» sino que daría el paso definitivo» ella sería la que lo **dBJaría** él. sería el. abandonado y aunque lo lamentaba por su hijo» los hijos siguen por fin el. destino de i.os padres y esa ley es absoluta e infinita» Puso tercera velocidad y aceleró* El. coche que se acercaba frente a ella tocaba su bocina» como lo hacía su marido tras ella» Margarita terminó de

pasar los camiones en el. medio del puente* maniobró rápidamente
volviendo a su derecha* no había salvación* Vio cruzar junto a eLla
el auto q.ue venía de frente* La cara desencajada del hombre» Luego
el ruido descomunal de hierros chocando a cien por hora y al
terminar el puente frenó en La bañau i na y saLi ó con gesto
desesperado» triunfante* gesticulando sobre esa chatarra -iu©
envolvía a su marido <ius no podría abandonarla y a -luien* en cambio*
ella acababa de d e j a r e s a m a v i a n a »

DESDE-EL-CÓTLÉÓFCTÁBIA

Los árboles se callan a las siete de la tarde» La montaña se yergue oscura sobre el final del Valle* En ese momento las hojas sellan su pacto de quietud con el viento y se detienen» Toda la naturaleza está pendiente del cambio que deberá ocurrir» Hay una mutación imprecisa que guía a los pájaros al nido» La tormenta* Lista a precipitarse detiene aún sus impulsos» Los buhos abren los ojos» los murciélagos sueltan sus amarras» Entonces el sol se tira por la pendiente de la noche y proyecta soberbias sombras sobre el campo» La Lucha todavía por posarse pero es arrastrada en la caída» Las sombras van ganando el campo* Las paredes y por fin las copas de los árboles más altos» EL buho en ese instante celebra su victoria y los murciélagos emprenden vuelo hacia el tejado•

He habían elegido para subir al campanario» Ellos sabían que yo iba a menudo y que había aprendido todos los movimientos de la campiña y sabía distinguir un animal tras un árbol o una sombra» Mis padres* mi hermano Juan» don José el maestro» todos me habían acompañado hasta verme desaparecer en lo alto de la escalera caracol». Allí arriba me había apoyado en una de las esquinas mirando fijamente al barranco que sostenía el puente» Volvían sobre mí las caras de los niños» Los ojos desorbitados» La garganta sangrando* cambiando el color negro de las rejas» Las manos atadas a la espalda* Las piernas en el aire» Allí sin embargo todo estaba en silencio» en paz»

Mi madre me había sabido la comida envuelta en una servilleta de hilo blanco* me había dado un beso en la frente y había bajado sin decir palabra • Hímadre había poco «Yo repetía la escena -iue el Capitán Cortón había contado* Los niños colgados por la garganta en las rejas» puntiagudas • de la casa solo los chicos pateando desesperados cuando él llegó y fue a la imprenta* 'iue mientras algunos comenzaban la tarea de espanto de descolgar uno por uno Los cráneos perforados» Cortón solo atinó a buscar al jefe del partido <iue había cometido tai. Locura y enterrándolo hasta la cabeza* sé la urtó con miel* dejando a las hormigas la tarea final de la venganza*

Quizá por eso » luego cierra la tensión había dejado su lugar al cansancio y había dormido unos minutos» Había comido en abundancia* ansiosamente* el cocido íue mi madre me trajera* Ahora* ya de noche* La -miedud envolvía las casas* la calle* Los campos en silencio*

La noche trae el frío* Nadie lo había pensado y yo comenzaba a temblar La helada* Tomé la decisión de buscar una manta* calculando el tiempo >:¿u© podría llevarme *corr&r* hasta mi cuarto* buse a abrigo y volví sin que pudieran sorprendernos* Sabía que los escalones casi cayéndome. corrí por la calle hasta mi casa* entré* luego fui a mi cuarto* tuve de la afazada* corrí a través de la calle arriba y escalones rampantes y jadeando vi el puente en la misma -miedud* el campo quedó* Mi corazón golpeaba contra las sienes y los pulmones se agitaban tratando de compensar a los músculos por el esfuerzo

súbito que? habían realizado y so Lo entonces me L Lamo La atención no haber visto a' di ng
u na p e r s o n a, n i h a b e r n o t a d o e L m e ñ o r m o v i m i e n t o p e r o * p e n s é e n s e g u i d a j e s o i s r a p a r i - & d e i .
p l a n d e m a n t e n e r s e e m b o s c a d o s p a r a , a m i a v i s o , c a e r s o b r e L o s a t a c a n t e s o m i n o s o s * M e r e l a j é , v o l v í a
a c o s t a r m e e n L a e s - i u i n a - : | . u e m i r a b a h a c i a e l p u e n t e y e x t e n d í L a m a n t a s o b r e s i . c m & r p Q ? e s p e r a n d o
< i . u e e n l a q u i e t u d n o c t u r ñ a s e p r o d u . i e r a e j . e s p e r a d o a t a % u e *

El río parecía no moverse, La Luz iluminaba qui et amen te, el pueblo estaba
oscuro* La noche fue pasando como una sola imagen*

Poco a poco las estreLLas < i . u e m e h a b í a n a c o m p a ñ a d o e n L a
v i g i l i a s e f u e r o n e s f u m a n d o j u n t o a l a z u l i n t e n s o * P o r e l p u e n t e
a p a r e c i ó u n a n u e v a c l a r i d a d d e j a n d o e l h o r i z o n t e r o j o , L u e g o
a m a r i l l o y p o r f i n c e l e s t e * L o s p á j a r o s r e v o i . o t e j a b a n o t r a v e z y t o d o p a r i s c i a c o b r a r v i d a *

EL hambre venció ai. miedo y ¡ : > ajé del campanario a por
c o m i d a * E n m i c a s a e n c o n t r é u n c o c i d o f r í o , u n p e d a z o d e p a n * a l g o
d e L e c h e * C o n e l v a s o e n u n a m a n o , e l p a n e n l a o t r a , c o m e n c é a
r e c o r r e r L a c a s a * L o s L u g a r e s h a b i t u a l e s - l ú e m e a U s e r g a b á n
c o t i d i a n a m e n t e , h a s t a q u e m e d í c u e n t a q . u . e n o h a l : > í a o t r a p e r s o n a * E s t a r á n e n L a a l c a l d í a , y e n
e s e m i s m o p a s o c r u c é e l . p e q u e ñ o e s p a c i o q . u e í . i . a r o á b a m o s p l a z a y K r t í r é a l . p a t i o g r i s d e l .
m u n i c i p i o * H a f c u ' a d o s h o m b r e s m u e r t o s , M a n u e l * p e ó n y a l b a ñ i l * d o n J e r e m í a s , p r o p i e t a r i o
d e t i e r r a e n L a - m o n t a ñ a , L o s d o s s i n a r m a s * L o s d o s c o n L a c a m i s a e n s a n g r e n t a d a *

Sabía Lo iue había ocurrido* Subí ansioso Las grandes escaleras a mi derecha y en el pasil Lo arriba había más hombres muertos» entré a una sala y me encontré de frente con mi hermano» sentado en una silla con Los ojos abiertos muy grandes» mirándome cadáver* En La siguiente habitación Lo vi a mi padre mirando al techo con la boca muy abierta y a mi madre con un brazo alargado -me *parecía* querer tomar su mano izquierda* A un Lado y otro estaban todos muertos* El. único sobreviviente en *La* Alcaldía <*sra* yo» -lúe había quedado inadvertido» durmiendo en Lo alto de La iglesia» Luego de a -i ue I. c: o c i d o g e n e r a s o *

Después de tantos años nunca he vuelto a mi pueblo <i.ue dejé esa misma madrugada» La misma en -iue empecé este obstinado insomnio iue mis amigos desesperan* por iue no saben iue una noche me dormí siendo aun adolescente»

FERNANDEZ

- Fernández, tráigame ... y Fernández salía a buscar lo que le pedían.
- Fernández, me manda eso ... y Fernández traía lo que le mandaban.
- Fernández, quisiera tener ... y Fernandez cumplía la orden.

Fernández era sumiso. Vivía cumpliendo las ordenes y deseos de otros en los muchos años de trabajo siempre en el mismo lugar. En su rostro inexpresivo parecía dibujarse una máscara que le daba cierto aspecto de robot: su boca recta sin labios, *asm* nunca sonreía, nunca lloraba, su mentotf huidizo, sus ojos escondidos detrás de unos enormes anteojos de cristales amplísimos, qué más parecían vidrios. Era imposible saber que pensaba Fernández. El era siempre amable, siempre dispuesto, no hablaba nunca de sí mismo, apenas de los demás. Decía "gracias" y "ya se lo traigo" o "es muy buena persona": no se recordaba que Fernández hubiera criticado a alguien,, *tá^m@mm^Am%^XM^*. Fer_ nández no tenía debilidades conocidas. *<jS<m^méfiMm<mm^mie^mi>»j>«mmk»meá^B<Bí.*

Realizaba su trabajo con destreza. Se reconocía que era un buen especialista y era respetado como tal. Era exacto y preciso. En todo. Hasta en su horario: entraba- a las seis de la mañana, se iba a almorzar a las once, volvía a las doce y a las tres dejaba el hospital hasta el día siguiente. No se recordaba que Fernández hubiera faltado a su trabajo; tampoco que hubiera dejado de cumplir alguna vez con uno de esos tiempos. Curiosamente nadie le había pedido nunca un favor que fuera más allá de su tarea, ni le había propuesto cambiar de Safaen? o transformar ùa que tenía. Hubiera sido como romper una perfecta maquinaria o violar la magia de una misteriosa y extraña soledad.

De la misma manera nadie se preocupó jamás por saber si Fernández se sentía bien, si ganaba lo suficiente, si tenía problemas o aún si tenía familia. Se sabía sencillamente que Fernández estaría en el lugar preciso en el momento necesario. Eso era suficiente. Eso era todo.

Cuando dejaba el hospital, Fernández tomaba por la avenida Córdoba y enfilaba hacia el norte. No tenía coche y no tomaba vehículo ninguno, caminaba. Recorría la avenida entre la gente y allí tampoco nadie le prestaba atención. Andaba solitario entre la multitud por unas cuadras, luego doblaba a la izquierda y entraba por fin a una casa, una de esas casas de un solo piso y de un frente tan estrecho que nunca se podría construir en su terreno un edificio de departamentos. La pintura vieja había dejado lugar hacía ya mucho tiempo a ese cierto gris de las casas de la zona; la puerta guardaba apenas su interior. Este era pobre aunque sobrio y bien cuidado. Al pequeño living seguía un comedor, la cocina, un dormitorio, un baño y había otra pieza que servía para guardar *lja&mmiiiasúttmwM&hBG* de Fernández. Fernández vivía solo y dedicaba sus horas a una curiosa actividad: armaba pájaros artificiales. Nunca le había mostrado a nadie el tiempo de sus desvelos, la forma que lograba con la estopa y con la tela, los colores que le daba a las plumas a veces grises como el, pero otras llenas de naranjas y rojos, de verdes fuertes y de azules intensos, como si de pronto un río se rompiera adentro de ese hombre y precisara sacarlo entre colores. Luego, volvía a los marrones mezclados con unos blancos sucios o unos negros muy tenues y los pájaros se parecían nuevamente a su maestro.

Cuando una vez alguien quiso revelar ese secreto, publicarlo en un diario de tirada secundaria, Fernández simplemente rehusó y dijo "gracias". El extraño nunca notó el brillo que cruzara por sus ojos.

Un día una enfermera hizo una apuesta con sus compañeras. Primero lo busco a Fernández en los pasillos y a la hora de comer, pero Fernández no parecía advertir que esa muchacha joven y bonita estuviera interesada en él; de hecho podía decirse que no se había dado cuenta que aun el jefe de sala había estado muy inquieto por la chica.

Florencia no alcanzaba a comprender como ese hombre inexpresivo resultaba siendo el primero que no atendía su andar movedizo, su delantal semiabierto e insinuante.

Un tanto molesta, resolvió no dejarse vencer; fue al lugar de trabajo de Fernández. Sin embargo esa primera vez cuando al comenzar a bajar las escaleras vio a una mujer en posición grotesca sobre el piso, silbio rápidamente, aunque ella estaba acostumbrada a situaciones descarnadas. Por alguna razón inexplicable ese lugar la molestaba.

Su amor propio fue más fuerte que su miedo y Florencia resolvió que ese idiota no iba a dejarla mal parada, no iba a negar su fama de mujer irresistible; ella podía tener a los hombres a sus pies, y aunque el lugar fuera horrible, ella volvería.

-Cuando al bajar las escaleras no encontró a nadie en el suelo| sonrió. Al acabar los peldaños lo vio a Fernández de espaldas, trabajando. Le dijo "buen día" y la cara de Fernández, esa impasible máscara, la miro, o por lo menos, se mostró a ella. Entonces pudo ver el abdomen entreabierto y aun más arriba y luego la cara de una mujer. Fernández dijo "hola" y ella hizo un esfuerzo y se acerco.

- Como te va?

Fernández le dijo que estaba bien y cuando ella se aproximó algo más agregó:

- Qué raro que usted este por aquí.

- Buenos, titubeo, no conocía este lugar.

Fernández dijo:

- Muy pocos lo conocen. En realidad nadie viene; solamente piden cosas.

La chica miro a esa mujer tirada sobre la mesa, las visceras apenas recortadas, aún calientes quizá, los pechos erguidos y fríos y al * llegar a la cara ese rostro, esa nariz pequeña y el pelo negro y^uassaidn*i.©a««éaé, qué hacía que ese cadáver fuera tan parecido a ella, que quizá fuera ella misma tirada allí, en manos de Fernández, abiejc ta en canal todo su cuerpo. Entonces su ser entero se le subió al estomago y siguió en un calor que le invadió el esófago y tuvo que pñ nerse la mano sobre la boca para parar el asco y el miedo que le subía golpeándola, y corrió las escaleras, hasta encontrar un baño, y-*@«^»í6 fe^ag^^flras^teas^ra^^reíeffl^ia^^fflfe^íWB, con la mano ya húmeda, el cuer_po rígido, toda ella en un espasmo.

Fernández termino de recortar el hígado, lo acaricio con sus manos desnudas y lo puso en un tarro.

Esa tarde, como todas las tardes, Fernández salió a las tres de la morgue, dejo el hospital, salió a la calle, doblo por Córdoba hacia el norte y empezó a caminar hacia su casa.

Pensó que su próximo pájaro sería de colores ferozmente chillones.

Era verán®. ¡fcfcasrs Desde hacia vari@s días

```
//f # el cal@r aliaa«Kala la ciudad; era dificil d@rmir, tambien estar des-
M' /i ir
```

' , , / piert®. lí®s®tr®s teniam®s la suerte de trabajar en un lugar c®n aire
Hf

acóndieí©nad®, *px&* aunque cada vez que féeJtUames <fHe salir de muestra caja de vidri® la diferencia se hacia mas brutal, es® era preferible a estar expuestas permanentemente a la pegaj®sa humedad de Buenos Aires, Mi amig® acababa de llegar de sus vacaci®es y me llam® per telef©n©. Baj# a veri®. "M®m® te fué?" y n®s c®fundim®s en un abraz®. Me daba una nueva alegría veri®, v®lvera a c®mpartir las discusi®nes de nuestros temas comunes, las almuerzas, x®x-t4s»|i®x-isa†«KS las ideas de cadaife diferente situaci®a.

Mi amig[®] me c[®]nté* dkx s[®]bre su tiemp[®] de
 playa y me di[®]: S/[®]bre verán[®],/el viaje, la estadia, el tiemp[®], la lectura, la

-Me ' ha currido algo a guisa de sda fct -Se levanta y fue
n cerrar la puerta del escritorio mientras seguía hablando*; luego
volví a su habitación a la silla- Es algo extraordinario que me ha enrique-
cido enormemente. No sé -se sonríe- si los intereses de esa riqueza com-
pensan el tiempo que viví. Quizá me hubiera convenido seguir siendo tam-
poco como antes. Te voy a contar algo para que escribas algo en su
carta.

Y empezé su relat® en el habitual ton® suave
de su v®z que ;p©«&a^«¡»##® fue 1mR93ZSW&mg!e=3BueBⁱ ard®r®s®«|fc«puwt3saiue
p®r mement®s re>ivia 1® ©currid repitiend® n® s®l® x®x®3£»xa?±ésTxBx»si
cada hech®, sin® la em©ci®n

[illegible]

x-iái mujer *Me dij*® que bajaría d «»

atas^uám,. mi hija y-yv-a-H»

~~entre de un rato, (mi hijo dormía aun.~~

~~energias en este mar distinto~~

~~de la hora temprana~~

Llegamss a la playa ya® habia casi nadie. Apenas si una paeja rec®stada en la arena un tant® lej®s y un viej©? que escudriñaba el mar. N®s sacam®s la remera y el calzad® y n®s fuim®s la orilla. La arena estaba tibiad era agradable hundir el pie^{lyxaBlix3Cém} JEÍs^{ag?aÍL®s} cayend® 2a;i*g*xp©r el empeine y per l®s dedes^ *he^t^ste* la húmeda y *1BB* se hundia apenasíel tal<; aliena empe^rfergr-ar y se marcaba «a-s*»©, la jfeüÉiaa del pie dejamd© SUR dibujé que la siguiente ®la b®rraba. N

%- El agua estaba fria y al t®carme las piernas di un regping®, per® enseguida empece a entrar y al hecerl® sentí la fuerza de cada @la empujajad®rf/^sTMTJ±irnas-.^^^«^®^afi^^fe^araKP5; era evidente que tiraba paraadentr®^ • jesáte*®*. Se l®dije a mi hÍjg.a;*-%»íi»-JBⁱ«tdad«-5[«»-.*ira Eaxax«sU»*x®:f, e lia me cantilt® %sta helada?'yjpll agua le lleg® a la cintura. La perspectiva de entrar al mar de a pedacit@s, m®jando apenas cada parte seca c®n cada nueva ®la, me pr®duce siempre escal®fri@s,*&&&&-

KL-

tud^*«3^--&^3re--ia-^^ «a martiri® mas®quista que
t^-*i
3i-é«
gozan las mujeres que pretenden n® majarase el pel®jy*{i®m® y® m®
teng® es@s
prurit@s, me zambml® n© bien teng® espaci® suficiente, asi que éj%^{s^*8}
de @±r el e®mentari® de mi hija, c®n la siguiente ®la estaba metid®
baj® el agua.

C®m® n® s©y «ái nadador de mar, teng® cuidad® de estar siempre a en d®nde haga pie y he inculcad® a en mis hij®s el mism® respet® por ese infinito verdiazul que se ha tragad® a mas de un s®berbi® y de un desprevenid®; así la chica y y® q n®s divertíamos cseíotDí© las ®las que*1*llegaban, pulcramente estirados baj® el agua, sintiend®, casi escuchando el r®mper del agua a «Hwlm-i-ác urao y teniend® cuidad® p®r n® cambiar la p®sici®n hasta que n® pasara el remolin®, p®rque ent®nces lias leyes de dinámica podian acabar fácilmente e®n un® hech® um ©vill® de ineru

aes de areaa t^aeaA® ea la arilla ea p©sici®aes muy p®c© elegaJites£ei=ffiax
^sat==es^QJ8a*«- %L «est^^^iaa^amdar-^acxéfitdj® ba»®«as....

La primer ®la me hiz® KBB±xx revivir y sac®
t@da marca de sud®r de mi cuerp©? l»s^a-x4B[®x«lapa-»]Báx c®m la siguiente mis
pulmeaes se abriga amia sal y me seatia auev®. La mire a mi hi#a que
aparecía deliaxaucamaxaia agua», "está barbar®" y me iasisti@"Está ;M*My.ms&
fria"

Yi venir otra ola y me prepare a. zambullir-
me nuevamente. Note que mi hija xtóxia se daba vuelta y empezaba a
salir hacia la playa. La ola llegaba. Hundía la cabeza y me scñi estiré,
«aaiactpasand® p®r encima/uapr y/S» viajás*»; entre las ondas,
c@m© un pez • un avi©n pe*® luego e«»ftí también que alg® nuev® me empu-
jaba c@m© si la ola hubiera vuelto® s®bre sí y me llevara pr®l@mgamd®
xl vuel® hasta que ese nuev® impuls® amaim® y salí a la superficie
Ltoi»'^ Mía y me enc©ntre|-qam vpp aaeva ©la,en©írme,
lista a abatirse s®bre mí
me hundi B&s&awm±M. rápidamente para c®rtarla y me estiré y sentí ©tra
vez la m©}.e pasand® p®r encima mi® x y®xvaiaHDfc« mientras y® XHtxexafca
st±x« c©ntinuaba v®land® entre las aguas y ®4*&=apez senti?¿que una fuerza
invisible me empujaba, que tenia una hélice en mis pies que me impulsaba
feaa*a-;puK-EixsEtajK en un viaje larguissim© y empeeé a erguirme lenta-
mente hasta salir, ha@4&t respirar ©tra vez profundamente y ms ene©ntre
enfrente mi® el s©litari©,en©rme, ab®nimable ©cean®., "f ffe di vuelta,
presintind® (xasxgx que alg® horrible me habia ©currid® y vi la playa
J
per® estaba ahi lej®s g®m s®lamente mi hija y ese viej®que miraba el mar
c@m© queriead® descifrarl®^y*,entin.ees--y® qgrite^ iprite c®n l® mas h©nd®
de mi ser "s@c©rr®;!" y m®ví l®s d®s brazos c@m© aspas y vi que mi hija
c®ria hacia el viej© y le tiraba la camisa y le decia alg® y salia
c®rriend®x hacia la casa y y® quedaba s®l® p®rque n® habia un alma, s®l®
el viej® Jaal'UfitaB que me miraba c@m© quien mira un p®ste y c®mence a nadar
y ii^aeMaiiaxflucKHJtxaat a bracear c@m© mej®r p®dia y el mar me daba
pequeñas bofetadas en la cara c@m© diciend®me "na te hagas el machit®dEj
estas j©did©" y y® seguia queriendo adelantar y sentia que estaba cada
vez mas lej®s, que el ©cean® cretim® me seguia llevando para afuera y
xaxxia gritaba xv x^^xéK-BáBsáa "me áh©g®, s©c®-rr®^ y ese viej© b®lud®
me miraba sin hacer nada, para d® en el medi® de la playa y era/cada
m®ment® mas chiquit®, apenas l© veia y y® pensaba que n© podia m®rir,
qme eea estupid© m®rir de esaai manera

tan idiota, aunque no tengo vanidades de grandeza, aunque a quien

4

a que no podía defender el Santo Grial, sentía que esa no era

ser posible quemuriera de una ífema tan «#3E3fe, pero el mar me seguía llevándolo y seguía golpeándolo suavemente mi cara como los maches del Sp,n Telm de antes hacían con los tímidos y yo lo ¿L^ftaba inútilmente y gritaba "scccrrr" y puteaba al viejo que miraba imperterrito hacia el Ocean como si fuera/completado de ese max-^S&a±wmr&^nwe-

~~me habían~~ ~Kcwc^tB~qVLe
a^b@-ij3i@--4ta_1BfL_^^ resas-e-era

muy superficial y me deje hundir buscando el fondo y quedé invertido y me fui hundiendo y entonces vi mis burbujas, las burbujas que aasg; subían lentamente. Como un requiem de aire, me vi cayéndome a lo profundo con la enhiesta lentitud de los muertos y sentí una enorme congestión, una profunda, tremenda, terrible, silenciosa congestión, pero/s*ñi^os y-p#x-iai m<^:«x porque se quedarían sin aire, porque mXhi^ habría visto morir a su padre ahogado en el Océano y llevarla para-siempre &± recuera. k^mmix horrible como un bald>wa^>a3?ar-^«áar-4^.' 'V'f'da, como una angustia entre y después de esa profunda congestión, de ese algo que es imposible describir porque es tan profunéw'que^jsxaede lo que cada hambre es capaz de expresar, después de esa congestión, vi un enorme telón, un

telón negro, como un enorme^paredan que caía frente a mí, un paredón que me decía que todo había acabado, que ese era el final, que después

de ese caer en el-Ocean no habría ya más nada, porque no había ninguna vida. Es solo una loca espeifanza de los seres humanos encontrar "más/alía". Y todo fondo. Allí morí y una gran paz^ msxiiixcfc inundó toda mi alma. Fui subiendo por propia gravitación y Rieque arriba' y me puse horizontal, con los pies hacia el Ocean, la cabeza

tarafes-la playa y el mar se había aquistado, porque yo estaba muerto y-ás-«iasx-aeaYi«iai!ak-^aYsaEftt«lciác-EaEaxyx- y el agua /otmri ciaba mi

AA r\ \ 7\ l \ 71
car^t suavemente, las olas me mecían, el cielo «xa estaba azul p dis-

/
tiñit@i, porque en el otro mundo/ tiene un o4l@r mas ¿1-ár@, mks Aiafán@

\\ \ / \\ V \/
y me envide de \mi/ mujer, y dé mis hij@s y del viej@ pel@tud@ de la playa

y entonces me empezé a invadir una cangreja enorme, una cangreja profunda, treameada que nacia de x^x-iaaK-^a&a-iisxaxxKEK má estomagó y de mis intestinas y de cada pedazo de mi ser, porque mis hijos se iban a quedar solos, mi mujer viuda, mi hija habria visto morir al padre y esa infinita angustia la iba a perseguir para toda la vida, con la escena de aquel viejo parado en el medio de la playa y el papa gritando y braceando c« un titere en el fondo dexxaaucx ese mar inmensó y senti que isaxacaxótaa: se me humedecían los ojos pero más desde afuera sino desde los maa hondos de mí, porque lloraba *m* la impotencia de dejar a mi familia abandonada y el mar ni nadie me escuchaba -y^ere que 'Sfa* a me importa^i que el mar nadie me escuchara porque las piernas empezaban a pesarme y los brazos apenas se movian y d^&p»es=#e- gritál? aua "viejo boludo, me ahogo, hace algo" xxkÉÉx mis pulmones/pa#aarair, cLe4*->4hr Respirar* \$l5fs»e que alguien me habia dicho que habia un banco de arena sos.mar adentrojs y me aferré a esa

idea porque¹ era imposible que ya«s«Bse-a' llegará!|| pie puse vertical Jgmpece a iik&ézz£&~¿L¿&ax envuelto en lam innombrable sus cangreja que me empapábanlasfque el «ar., y al hundirme (ssaci)- «gua vi mis burbujas subiendo! y si mi c@raz@n g@lpeand@, ningún otro »nido, solo ese pum...pum...pum... sordo, callado, como el tambor anunciando el eamin hacia la eternidad, la llegada solemnemente y sem me borró todo, porque estaba llegando al otro mundo y la cangreja y el cansancio y el viejo pelotudo de la playa se , mi . 'léforatr^ junto al a ^• , habían esfumado y las burbujas eran KX réquiem /stJS#aifaa^«ex-p@x-KX tambor que repetia sus pummj^isipusxxaiaQtat |? m»=«R%^r ü?@que f odo y el aire y el solemae me dejaron/y- e&y* Jibre mrrun lelcom,nsgr. Nada más. N@ habia eternidad, no habia otro mundo, jaaxteaxxatas nada en el más alia. ⁿ

Mi amigo se calló ^j^--±^j^^--^üjxnrtt±vJg&esftfei p^gg^^fe^e-s-taha-- alia,' enf^ente^mí .
—^jtb-i, iae-«a¿L¿o.*- No me preguntes como. Se que/me |w puse horiz@ntal con los pies hacia el mar y la cabeza señalando hacia

,ji^q««-^^Te^fea*aja»er-t^^ la playa y eliiimar estaba quiet®, acariciaba mi cara, nada existia ms.mas que el @cea&@ y el ciel® y y® estaba eijí pazí. f|® pensaba en nada, s®l® sentia y xsua la única semsaci®m era xa el azul del ciel®, fuerte, ciar®, perfect®, y X&a aguas calidas/ que me mecíaa suavemente, c®n gran carifi®, parque y® estaba muert® y el mar sSEXsX es el que cierrasel circuí® pa@xq*be de #1 viene el h®mbre^=en-el «feera+aa~.y ssigs aunque n® l® pense en ese m®mBm t® me sentia -*§»*■ identii'icad:®, tan parte del ®cean® que m® JIEHKKX se me @eurri® que pudiera atararme e®n el agua, parque s n® sentia mi cuerp® sin® tan s®l® la caricia del ®cean® infinit® y y® era una parte de^ él y® era una parte necesaria, imperfecta per® eterna del mar, y si hubiera gsEKsaHOta pemsad® habria adivinad® que c®n l®s añ@s figuraria en las cartas marinas per® s®l® sentia, p®rque l®s muert®s s®l® ha cea las cosas impertantes y asxipusots seguiljL-c®m® la nueva isla matxsótixa m®vil del Atlantic® sud, iue y® ya a® era y® sin® una parte de él, la parte nueva, la isla del muert®, la isla recién f®rmada." »_ j

 Mlr~Batóg®*-ealié, o^aasasá? se«ts^^|jyLi|;> silenci® permanente^saasBatói del ®eean®. Yé dije alg® acerca de la imp®sibilidad de expresar realmente la em®ci®n y much® más estas em®ci®nes tan extremas, tan pr®pias de cada un®, irr epetibles, imp®sibles de transmitir a_ ®tr®, per® ere® que el n® alcanz® a ®4»»e, en medi® del ®cean®, muert®. M»-eftMe y esperé asm a que volviera de la Muerte.

 C®ntinué:

 -N® séjcuant® tiemp® estuve ahí».-®®»®-#e==isfc#e m&*^/ÁFtíj®e~&úJgT^ Sé que de pr®nt® ®í alguien diciend®me "quédese tranquil®" y sentí HH que me tiraban de l®s pel®s y me arrastraban. De g®lpe el ciel® fué ®tra vez ®scur®, el mar fué frí® y empece a tragar agua c®n mi Cabeza trabajand® c®m® pr®a: s®&¥iaxgtx±g-x¿óca habia resucitad®! Estaba ®tra vez viv®! Te das cuento? Tenia fri® de nuev® y me ah@gaba! Era increíble parque y® estaba muert® y& ya a® estaba en este murad®. Pensé en mi mujer

?

y

y en mis hijos y en el viejo de la playa y borboteé algo pidiendo que me agarrara de otro lado porque me estaba entrando agua por la boca y me ahogaba y la voz me escuchó porque me agarré de los pelos por la nuca y me quedé la cabeza un poco leve today y no me entraba ya agua^S^y ^, w-W^k^A>.

tía auwa empezó a dolerme y parecía que los pelos ..iban a saltarse con la piel y con los músculos i^B^ no dije nada porque estaba navegando suavemente sobre las olas y acababa de resucitar y volvía a la vida. No mire el mar mi podría decir de que color estaba ahora el cielo; tampoco sé si había lejía. a Sol^ puedo recordar que me sentía yendo sobre lam agua;#, volviéndome de la vida con un dolor cada vez mas iCnuí-4f> i^

-&&&&& ea ij' auca. Nada más^V^t^u* ^¿cu^ ^x- *

Después de un rato la vez que me llevaba me solté, dejé de sentir el tirón y «apeseé. Pense que/estaría descansando, rendido por el obvio esfuerzo, y que en un momento «baJiH«sa?ra. Pero nada pasó. -^ntonces me «rfeí=^Mi una ola empezó^ a romper a^mis pies;# me levantaba un y me llevaba^ aa?Ke*=ea c@me KixMayax trafe^ nuevo y diferente y de pronto

rompió y sentí que me quedaba sin pisar y que caía f ncv^mis brazos como aspas buscando algo sólido donde a» encontrar sosten^aa4;a-«»ss.-g«&PS«xsist

de pronto^ d^rad»^ con mi cabeza y con mi espalda sobre la arena húmeda y una ola que volvía me llenó/ de granos la cabeza y me invadía la cara y yo reaceione puaiK&iía; &»ad-«me-vueita fP poniéndome en cuclillas: estate en la orilla de la playa! G-atée desesperadamente hacia afuera y una vez que ^ej^g. la arena \seea me derrumbé: había resucitado.

Recuerdo que me dormí un instante^ Me desperté un eructo enorme que lancé ;asatax devolviendome kx t@d^ el mar y toda la memoria de mi muerte, Saaig:» @i a mi hija, a mi mujer, al chico, la gente molestando mi descanso, un hombre que dijo ser doctor y empecé a revisarme, todos los que rodean, a un ahogado, salvo el viejo impertérito que cuando me alzaron para llevarme al hospital estaba ahí parado, en el mismo lugar, que apenas me miré **** ctm^ si lamentara que me le hubiera dado el gusto de mwirjnmK quedarme en la Muerte.

CONTINUACIÓN

Era una sala judicial. El fiscal preguntaba

- Cual es su nombre?
- Inspector Jefe Lenoir
- Usted conoce al acusado?
- Si. Trabaja para mi
- Hace muchos años?
- Once
- Cree usted que el acusado es capaz de matar?
- Lo ha hecho muchas veces en cumplimiento de su deber
- Diria que es de disparo fácil?
- Por el contrario ha corrido riesgos por no disparar. El cree que el policia debe detener y el juez es quien debe juzgar
- Y fuera de su trabajo de policia, ha matado?
- Nunca
- Ahora ya no es asi
- Objeción, el fiscal esta suponiendo
- Objeción aceptada
- Haré nuevamente la pregunta. Usted cree que el acusado es capaz de matar fuera del deber?
- Me sorprenderla
- Porque?
- Porque ha sido siempre muy estricto en el cumplimiento de sus deberes. Porque ama la justicia. Era juez y renuncio porque tuvo que dejar libre a un hombre que sabia culpable. Es muy estricto para lograr capturar a los delincuentes en el acto del delito, porque sino es imposible inculparlos. Es un buen policia y un buen policia no mata fuera del campo del deber.
- Pero es capaz de matar
- Todos somos capaces de matar en ciertos momentos
- Vayamos a otro tema. Inspector Jefe, usted sabia que el acusado estaba llevando adelante una investigación peculiar?
- Yo sabia que estaba llevando a cabo una investigación
- Usted sabia que habia alquilado un departamento?
- Si
- Y usted habia autorizado el gasto?
- No. Max tiene dinero propio y estaba utilizando ese dinero.
- O sea que el acusado estaba gastando dinero de su propio peculio para una investigación policial?
- Asi es. Esto demuestra lo que le dije acerca del celo del Inspector Allier.
- Y usted sabia que en ese departamento el acusado tenia citas amorosas?
- Objeción. La vida privada del acusado es irrelevante
- Objeción aceptada
- Pongámoslo asi: usted sabia que el inspector recibia a una señorita que resulto involucrada en el asalto del pasado dia 14 de julio?
- Si.
- Y no le extrañó?
- No. Los policias tenemos que hacer muchas cosas para lograr resultados
- Estas eran cosas agradables!

-Objeción
 -Objeción aceptada
 -Bien. Es cierto que el inspector le dio el dato del día en que habría dinero en el Banco a dicha señorita?
 -Así es
 -y es cierto que esa señorita le dio el dato a los asaltantes?
 -Así es
 -Y es cierto que debido a ese dato murió un hombre?
 -Objeción
 -Objeción aceptada. El fiscal se remitirá a los hechos por los que el acusado es juzgado. Le recuerdo que gracias a esa misma acción, fue detenida una peligrosa banda.
 -Bien Señoría. Inspector jefe, diría usted que el acusado llevaba una vida ordenada.
 -Muy ordenada. Era extremadamente metódico, muy cuidadoso, sus horarios eran muy simples, igual que toda su vida.
 -No se le conocían relaciones fuera del trabajo?
 -Tenía sus amigos, su familia que vive en la campiña. Normal.
 -No hay más preguntas
 -Su testigo
 -Inspector jefe, usted dice conocer al acusado desde hace once años
 -En realidad lo conozco desde hace más tiempo, pero trabaja para mí desde hace once años
 -Usted dijo que era un hombre cumplidor, con un gran sentido de justicia, al punto de usar sus bienes personales para lograr resultados en favor de la justicia. Un hombre divorciado, sin hijos, dedicado por completo a su profesión a su sentido de justicia.
 -Así es
 -Diría pues que lo sorprendió la noticia de que habría matado a una persona?
 -Mucho
 -Y porque lo sorprendió?
 -Porque Max es un buen hombre y las buenas personas no suelen matar.
 -Gracias Inspector jefe, nada más.
 -Puede retirarse.
 -La fiscalía llama al estrado a la señorita Lilian Ackerman
 -Señorita Lilian Ackerman al estrado por favor
 -Señorita Lilian Ackerman, jura decir la verdad solo la verdad y nada más que la verdad?
 -Juro
 -Señorita Ackerman, conoce usted al acusado?
 -Sí
 -Desde cuando?
 -Desde marzo o abril de este año
 -Y como fue que lo conoció?
 -Me abordó en la calle
 -Porque no le explica al jurado cuál es su medio de vida?
 -No tengo
 -Señorita Ackerman, nadie va a inculparla por su profesión. Ejerce usted o no la prostitución?

-Si

-Y el inspector la abordó un día de marzo o abril de este año. Se vieron después de ese día?

-Si

-Se vieron a menudo?

-Una vez por semana

-Siempre en el mismo lugar?

-No, la primera vez nos vimos en el hotel Beausejour y las siguientes en un departamento del inspector

-El inspector tenía un departamento propio?

-No, lo alquilaba. Decía que lo usaba para estar tranquilo

-Así que mantuvieron relaciones por algo más de tres meses?

-No

-Como no? Ustedes se conocieron en marzo y se vieron por última vez en julio.

-No mantuvimos relaciones.

-Como dice?

-No mantuvimos relaciones.

-Habían hecho alguna promesa?

-El no quería

-Porque?

-No lo sé

-Y no le pareció raro?

-Raro...Hay cada hombre...

-Pero nunca hicieron nada?

-Nunca

-Podría decirnos que hacían entonces señorita Ackerman?

-Hablabamos, jugabamos a las cartas...

-Raro.

-Si

-Usted que pensaba?

-Que era un hombre solitario

-Un hombre solitario. Un hombre solitario con dinero.

-Era banquero. Bueno, me decía que era banquero.

-Le mintió.

-Si

-No fue honesto con usted

-Objeción

-Objeción aceptada

-Señorita Ackerman, porque iba ver a un hombre tan raro

-Primero porque me pagaba bien. Era generoso. Además me respetaba.

-La respetaba?

-Si. Un día lo bese y él me respondió, pero enseguida se echó atrás. Me di cuenta que no le era indiferente, pero por alguna razón no podía acostarse conmigo. Con las prostitutas, sí?, todos se acuestan. Él era normal, pero me respetaba.

-Usted tenía un amante?

-Si

-Y a ese amante usted le dio la fecha en que el Banco del acusado tendría dinero en caja?

-Si

-Se sintió traicionada por el acusado?

-Comprendí
-Que comprendió?
-Comprendí porque no había querido acostarse conmigo. Es un buen hombre. Aunque es un hijo de puta y por su culpa Luis y los demás están en la cárcel.
-Entonces no lo comprendió.
-Si lo comprendí, lo comprendí! Es un buen hombre, hizo su trabajo, es un hijo de puta, me usó, me usó... -Se le cortó la voz-
-Que siente usted por el inspector Allier?
-Objeción
-Objeción aceptada. El fiscal deberá mantenerse en los límites del caso
-La pregunta era interesante, Señoría. Si la Señorita estaba enamorada del inspector le dio el dato a su amante por despecho, no por complicidad.
-Pero no hace al caso.
-Quizá. Bien Señoría, retiro la pregunta. No tengo mas preguntas que hacer.
-Su testigo
-Una pregunta señorita Ackerman. Usted conoce muchos hombres y parece una mujer inteligente. Debe saber que clase de tipo se le acerca cuando esta en la calle. Cree usted que el banquero Félix, o sea el inspector Allier, es un hombre capaz de matar?
-No. Es un buen hombre, es calido...
-Gracias señorita. Es decir que el inspector hizo su trabajo, pero respetando aun a quien el deber hacia que debiera usar para lograr su objetivo. Nada mas fácil que aprovechar la situación para gozar de los beneficios de la profesión de la señorita Ackerman. Y sin embargo el inspector Allier fue escrupuloso en respetar al otro, porque esto esta dentro del espíritu de justicia que siempre lo ha guiado. No hay mas preguntas
-Puede retirarse
-Puedo quedarme en la sala, señor juez?
-Si señorita
-La fiscalia llama al Inspector Allier
-El inspector Allier al estrado
-Jura usted...
-Juro
-Inspector Allier, nos han dicho que hace once años que esta en la policia y que ha sido usted juez.
-He estado en la policia durante quince años. He sido juez de instrucción durante diez.
-Y renuncio usted porque tuvo que dejar libre a un delincuente?
-Si, señor
-O sea que usted ama la justicia
-Si señor
-Y como explica que de pronto haya matado a un compañero suyo, el comisario de Nanterre, Jules Sulas? Fue ese un acto de justicia?
-No señor
-Y que fue entonces?

El inspector mira al fiscal y no contesta.

-Veamos inspector, usted habia llevado a cabo una investigación que habia puesto en prisión a una banda tan peligrosa que produjo un muerto y dos heridos al ser reducida.

-Si señor

-Y la investigación la baso en su relación con una señorita

-Si señor

-Porque?

-Porque ella me serviria para llevarlos al terreno que me convenia

-Que quiere decir?

-Que los delincuentes cometen sus delitos en los lugares y tiempos que ellos quieren. Los policias no podemos prevenir el delito, tenemos que investigar los delitos cuando ya han ocurrido y en los momentos y circunstancias que los delincuentes han decidido. Esta vez yo queria que el delito ocurriera en el momento y lugar que a mi me convenia, para poder agarrarlos in-fraganti. Porque sino no se los puede acusar, no es cierto?

-El acusado se abstendrá de hacer comentarios irónicos

-Si señor juez

-y para conseguir su objetivo usted no dudó en usar a una señorita?

-Si señor

-Usted la conocia?

-No señor

-Y como la conoció?

-El inspector Sulas me informo que ella era la amante del cabecilla

-Y usted la llamo por telefono?

-No señor. La señorita hacia la calle

-O sea que el cabecilla era ademas un vividor?

-Parece que no. Parece que vivian juntos porque querian

-Muy interesante. Y como hizo para conocerla?

-Ella hacia la calle

-Ah, es cierto. Entonces usted fue un dia y la llamó?

-Si señor

-Y después de tener relaciones, que hizo?

-No tuvimos relaciones

-Como dice?

-No tuvimos relaciones

-Y cuantas veces estuvieron juntos?

-Una, dos... quince

-Las recuerda todas?

-Si señor

-Y que hacian para que fueran tan fascinantes?

-Hablabamos, jugabamos cartas.

-Y nunca la desnudó?

-No, señor

-Nunca la vio desnuda?

-Una vez

-Como fue?

-Se quiso bañar.

- Y usted la miró
- Entre un momento.
- Entró un momento...Y no la miró?
- Objeción. El hecho no tiene relevancia para la causa.
- Objeción denegada. La relación del acusado con la señorita resulta ser importante
- Inspector, lo que usted nos dice es que estuvo encerrado en una habitación quince veces con una prostituta de innegable belleza y que durante todo ese tiempo no la miro desnuda, no la tocó, no pasó nada
- Una vez nos besamos
- Ah, bien. Una vez se besaron. Como fue, en la mejilla?
- No señor. Ella me besó y yo le correspondí.
- Y después?
- Nada
- Y usted quiere que le creamos?
- Era la única manera de que ella me respetara como informador. Si nos acostábamos, pasaba a ser un cliente mas. Además yo no queria usar de mi poder de policia para acostarme con una mujer.
- Pero si usted pagaba todo!
- Pero estaba de servicio
- A las dos de la mañana?
- El servicio puede durar mas de veinticuatro horas.
- Inspector Allier, nadie le va a aceptar que ha estado usted durante mas de treinta horas en una habitación con esta bella señorita, que la ha visto desnuda, que la ha besado apasionadamente y que nunca han tenido relaciones sexuales.
- Sin embargo, así es, señor.
- Usted queria volverla loca?
- Quería presionarla
- Y lo logró?
- Si señor
- Y usted le dio el dato de la fecha para el asalto y ella lo paso a sus amigos?
- Creo que dudo un tiempo. Desde que se lo dijimos, tardo casi un dia en decirselo a su amigo.
- Porque?
- Quiza porque no queria que me hicieran daño. Se suponía que el Banco era mío.
- Usted cree que ella quiso protegerlo?
- Tuve que echarla del departamento para que me traicionara.
- O sea que ella no habria dicho nada si usted no hubiera insistido con esa conducta aberrante
- Aberrante...
- Si aberranteí Estar tanto tiempo con una prostituta de semejante calibre y no hacer nada es aberrante, para usted y para ella!
- Quiza sea así. Pero tenia que hacerlo.
- Bien pasemos a la victima. Usted mató al comisario Sulas?
- Si, señor
- En su despacho?
- Si señor
- El dia del asalto, después de ocurrido?

-Si señor

-No me deja mucho terreno para trabajar, inspector Allier. Usted se ha declarado culpable de la muerte del comisario Sulas, a sangre fria, en su despacho y esto que renonoce el acusado, señores del jurado, es no solo un asesinato, sino que es doblemente imputable, ya que se trata de un policia que lleva una pistola que le da la sociedad para defenderla y que esta obligado a la prudencia. Y esto lo hace después de mostrar una conducta aberrante como hombre, lo que nos habla de su peligrosidad, de la frialdad con que actúa en su vida, la misma frialdad con que mato al comisario Sulas. Nada mas

-Abogado de la defensa, quiere preguntar?

-Si señoria. Inspector Allier, usted nos ha contado que tuvo que mantener una relación poco común con la señorita Lili Ackerman, relación que el fiscal ha calificado como aberrante y que yo en cambio calificaria como brillante. Un hombre que sabe contener sus impulsos al punto que usted lo hizo en cumplimiento de su deber, en busca de la justicia, demuestra su valentia. Usted no es aberrante, usted es un valiente

-Vaya a las preguntas abogado

-Si Señoria. Inspector Allier, cuales eran sus sentimientos para con la señorita Ackerman

-Lamento haber tenido que usarla

-Lo lamentaba al principio?

-No

-Cuando empezó a lamentarlo?

-No lo se. Uno habla con una persona, juega a las cartas, hace bromas, la va conociendo. Lili es una persona diferente.

-Nunca tuvo ganas de hacerle el amor?

-Si

-Cuantas veces?

-Muchas

-O sea que usted no es anormal?

-No señor

-Pero tenia que seguir la farsa

-Asi es

-Cuando se le hizo dificil seguir la farsa?

-La penúltima vez que nos vimos

-Que paso esa vez?

-Me beso y yo no pude contenerme. Quise hacerle el amor pero me di cuenta que ella se entregaba totalmente a mi, ya no me queria cobrar y yo le mentia. Yo le estaba mintiendo y senti que no podia hacerle el amor engañándola.

-Y después que pasó?

-Pelemos y ella se fue. Ya le habia dado la fecha en que el Banco tendria mucho dinero y supuse que se habia ido para siempre.

-Y no fue asi?

-No. Volvió la noche siguiente. Quiso que habláramos, que hiciéramos el amor, pero era como antes y esto significaba hacer las paces de la pelea del dia anterior. Sabiamos que ella no habia dicho nada. Sulas tenia un informante en el grupo. Y ella

no habia dado aun la fecha. Era el momento crucial. Si le hacia el amor, nunca hablaria. Tuve que callarme I

-Y lo siente?

-Era mi deber!

-Inspector Allier, usted ha reconocido que ha matado al comisario Sulas y que lo ha hecho en su despacho. El fiscal se ha quedado contento con esta declaración pero se ha olvidado de hacer una pregunta esencial: porque lo mató?

-Porque queria mandar a Lili a la cárcel

-Podria explicarnos esto?

-A Sulas no le gustó que yo me metiera en su territorio. Desde luego que desde la Brigada podemos hacerlo, pero los comisarios no nos miran nunca con buenos ojos. En este caso, resultaba que esos chatarreros inofensivos de que el hablaba eran en realidad delincuentes peligrosos. Esto no lo dejaba en una posición muy brillante y no le gusto. Entonces la ataco a Lili. Fui a pedirle que la dejara afuera. Pero ella habia dado a conocer la fecha. Era cuanto menos cómplice.

-Y entonces?

-Se negó. Me dijo que ese era su territorio y que ya que no podia hacer nada contra mi la llevaria a ella a la cárcel.

-Y usted no podia evitarlo?

-No, si el seguia adelante

-Y que sintió usted?

-Se me nublo la vista. No pude pensar nada, solo queria salvarla a Lili. De pronto oi unos disparos y Sulas estaba en el suelo. Eso fue todo.

-O sea que usted no pensó que estaba haciendo?

-No

-Habia matado antes asi?

-No

-Ha matado antes?

-Si

-Pero esta vez la atacaban a Lili

-Lili no se lo merecia. Ella no quiso, yo la forcé, asi que si habia algún responsable era yo, no ella. Si le hubiera hecho caso hubiéramos sido amantes y ella no hubiera contado nunca nada.

-Lo siente?

-Ya le dije, era mi deber!

-La ama?

Y luego de un silencio

-Si

-Debe amarla mucho

-Si

-No hay mas preguntas

1

EL DELEGADO/

UIO~

El roJoera e 1 cgntRp JA1 rededor del mantel estaba la familia
más~^a^hrftodos J.J2S dom4nj|jí^^ Habían comido J&M-¿-e*^
) pTSto de pasta *H^=«ddf¿eBaJ. / ^«¿d^^tambiaba TaV" costumbre^.
,/, •---"~" Un coche paso "Trente a la casa y llamo la atención de Este-
barriera una calle soLitaria *ljístiro el cuello para intentar reconocerlo
pero no lo logro» uav, %¿<r~^ ^hp^
Elvira trajo los platos de postre y los fue colocando frente a
cada uno de los miembros de la familia,/íque ladeaban un poco la cabera para
ayudarla a colocar el plato» Después trajo la fuente con la fruta, llena de
los citricos del invierno, en especial de naranjas de ombligo que eran una
debilidad de su marido»'La mesa tenia el colorido de las familias italianas
aunque casi todos estaban callados»
-He ha llamado el ruso porque quiere que vuelva al sindicato
-Vamos viejo, no es tiempo de que insistas
-Esta mujer mia. Si fuera por ella todavía viviríamos -en el
Tigre
-Y para que quiere que vuelvas?, pregunto el hijo "Necesitan gente como la de
antes", dijo orgulloso el viejo sacando pecho y estirando algo mas su brazo
izquierdo sobre el mantel colorado» Su hermano se levanto sin decir nada» "Creo
que los tiempos han cambiado mas de lo que te cuentan"» "Puede ser, puede ser",
pero el tono resonante no hacia sospechar que creyera en lo que decia»
Maria se levanto,y~lr@--dia-aiX) be&o--en-l-a-f-re-n4e» Si el individuo
del coche **era** Gustavo lo cagaria a patadas» El idiota dj|l auto a-zul no habia
sabido hacer otra cosa que franelearla, sin sorprenderla con alguna de las
conversaciones que esperaba de sus machos y sin cogérsela como le hubiera
gustado si hubiera sido uno de sus machos» Pero era **muy** difícil encontrarlos»
Estaban en su imaginación y pocas veces aparecían, La ultima, habia llegado
hasta la marihuana porque a el le gustaba» Pero luego de fumar se ponia
agresivo y una ves le habia pegado. Entonces lo dejo»
Levanto los platos uno tras otro, en silencio»"Ayúdala a
-Maria".. dd j o -el padre- y su- curvada. -Xevan-fco los- vasos y los -cubiertos. La
madre habia comenzado a lavar» Se oia la ca/da intermitente del agua, el ruido
del plato en el portavaji 1 la. La madre dejaria secar todo h a s t a l a n o c h
e»
-Cuando te dan el ascenso que pediste? -Esta semana me
van a contestar, dijo Luis
-Imo tendrían que hacerte esperar tanto»En mi época se decia si o no» Eso
era todo»
-Los tiempos cambian -Los hombres tienen miedo El hermano volvió a la habitación y se
sentó en la misma silla, con el mismo gesto, como si **aun** estuvieran comiendo» Su mujer no
lo miro» Se habian casado hacia tanto tiempo que no lo contaban» En cambio recordaban las
noches de la muerte de su hijo,, "Quieres una manzana?"«El hermano riego con la cabeza»
-Los hombres de ahora no son como los de antes El hijo no le contesto» Su mujer habia
ido a buscar el bebe y le estaba dando de mamar en un rincón del comedor» Se